

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos

Post-finitud y devenir maquínico

La mirada aceleracionista sobre los efectos de la penetración del technocapitalismo en la naturaleza y la sociedad

Jonathan Alexis Tapia Chamba

Tutor: Rafael Benigno Polo Bonilla

Quito, 2021

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Jonathan Alexis Tapia Chamba, autor de la tesis intitulada “Post-finitud y Devenir maquínico: la mirada aceleracionista sobre los efectos de la penetración del techno-capitalismo en la naturaleza y la sociedad”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno 6 de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Resumen

Las revoluciones industriales decimonónicas fueron un catalizador que propició un periodo de enormes cambios cualitativos en las sociedades modernas, reflejados tanto en el proceso productivo, como en la base material del tejido social. La reestructuración interna del capitalismo resultante de este proceso, junto a los sucesivos saltos tecnológicos que siguieron a esta época, produjeron una tendencia que provoca que la fuerza de trabajo humana se desincorpore gradualmente de la producción y sea reemplazada por máquinas automatizadas. Más allá de los devastadores efectos que tiene en el acceso al trabajo, esta tendencia conduce al capitalismo a reconfigurarse como un sistema que cobra cada vez mayor autonomía respecto de lo humano, imposibilitando de este modo –según aseguran ciertas filosofías– cualquier intento de incidir en él a través de la política, y la acción de la agencia humana.

En un intento por capturar teóricamente las desterritorializaciones subjetivo-materiales que se desprenden de los cambios tecnológicos y las transformaciones del capitalismo en la contemporaneidad, el *aceleracionismo* emerge como una corriente de pensamiento que busca dar una respuesta a estas tendencias y procesos, al preguntarse sobre los efectos y las consecuencias que tendrá para la sociedad, la naturaleza y la subjetividad, la convergencia entre la evolución del capitalismo y el desarrollo de la tecnología. El presente trabajo es una propuesta teórica que busca descender hasta el núcleo conceptual del aceleracionismo, con el objetivo de construir un mapa cognitivo que permita generar una comprensión más amplia sobre la forma en la que el capitalismo y la tecnología se articulan para producir el mundo histórico-social en el que habitamos.

Palabras clave: Aceleracionismo, Desterritorialización, Post-capitalismo, Automatización, Técnica, Nick Land, L/Acc.

Agradecimientos

A mi tutor, Rafael Polo Bonilla, por acompañarme con su lucidez, su mirada crítica y sus sagaces observaciones en este nuevo desafío intelectual.

A mi comité lector, los profesores Esteban Nicholls y Edison Paredes, por sus perspicaces y oportunos comentarios.

A la planta docente de la maestría en Estudios Latinoamericanos, especialmente a Esteban Nicholls y Pablo Andrade, por las reflexiones y conocimientos impartidos.

A la coordinadora del programa, Angélica Ordoñez, por el seguimiento y el apoyo interminable en esta experiencia.

A mi familia, por haber sido una pieza insustituible en este proceso.

A mis amigos, en especial a Martín, Pedro, Sebastián, Antonella, Santiago, Paola y Abigail; por haber mostrado, desde el primer minuto, su apoyo, interés y confianza en la realización de esta investigación.

Tabla de contenidos

Introducción.....	11
Capítulo uno: Descajanegrizar la tecnología: notas introductorias a la cuestión de la técnica	17
1. La dimensión teleológica de la técnica en Galimberti	19
2. Tiempo y técnica en Stiegler.....	21
3. Leroi-Gourhan y la evolución de la técnica.....	23
4. Latour y los colectivos de humanos y no-humanos	27
Capítulo dos: Post-capitalismo y post-finitud: una aproximación a la izquierda aceleracionista	33
1. Anticipaciones: Marx y el Fragmento sobre las máquinas	35
2. Liberar la tecno-ciencia: notas sobre el MPA.....	40
3. Fundamentos del postcapitalismo	43
4. El prometeismo humanista del L/Acc	44
5. Postcapitalismo: ¿es realmente posible?.....	46
6. La crítica del L/Acc a la izquierda política «folk»	49
Capítulo tres: Hacia una Historia Universal de la Contingencia: El aceleracionismo en la obra de Nick Land	53
1. Materialismo Libidinal y anti-humanismo.....	57
2. Capitalismo y deseo	60
3. Escalada ciberpositiva e inconsciente maquínico	62
4. Thanatos inorgánico y devenir inhumano de la cognición	64
5. Teleoplexia e Inteligencia Planetaria	66
Conclusiones.....	71
Lista de Referencias.....	77

Introducción

Puede que sea fácil desestimar el aceleracionismo como una enfermedad propia de quienes han llevado la teoría demasiado lejos, derivándola hacia la mera especulación abstracta. Pero, de hecho, la clave del aceleracionismo consiste en ir demasiado lejos, así como en el deleite y el gozo que engendra tal inmersión y exceso.

-Benjamin Noys,

Velocidades Malignas (2019)

Desde Kant –y su legado conceptual que determina la imposibilidad de acceso a la realidad nouménica–, la tradición del pensamiento occidental¹ ha incurrido, a juicio de Nick Land, en el delito de «humanizar la verdad», al construir categorías –*sujeto, espíritu, yo, dasein*– que al restringir el acceso de la realidad (a lo humano), devienen en una visión miope y parcializada de la misma. Esto ha provocado una *humanización del conocimiento* que estriba en última instancia en una comprensión antropocentrista de la realidad material que imposibilita todo intento de pensar el mundo en una clave no-antropocéntrica.

La humanización de la verdad es probablemente la razón por la que el pensamiento académico ha estado invadido y guiado por categorías como el progreso, la razón, o la crítica, al costo de olvidar sistemáticamente otras categorías como la *extinción* y la *supervivencia*. El antropocentrismo del pensamiento occidental ha colocado al hombre dentro del imaginario social como la criatura encargada de expandir la civilización y la cultura por todos los confines del cosmos. Con este movimiento, la humanidad se enajena en una *ilusión de*

¹ En esta investigación entendemos al “pensamiento occidental”, como el conjunto de aquellas tradiciones de pensamiento científico y filosófico que aparecieron en la Grecia clásica, y se esparcieron a lo largo de la historia por lo que geográficamente conocemos como Occidente. De este modo, el pensamiento occidental se distingue, en múltiples niveles, del pensamiento Oriental y la filosofía asiática. En un sentido filosófico, el pensamiento occidental refiere a la obra conjunta de una estela de pensadores que conforman la tradición de pensamiento de lo que se conoce por *filosofía continental*. A breves rasgos, el pensamiento filosófico occidental parte axiomáticamente de la ontología sujeto/objeto, la cual, se constituye como la base del conocimiento –occidental– al afirmar que la realidad está compuesta por un sujeto que conoce (el hombre), y un objeto que es susceptible de conocer (naturaleza). En un sentido científico, el pensamiento occidental alude a las innovaciones y descubrimientos tecno-científicos que se realizaron durante el devenir histórico en el mundo occidental, que en el despertar de la modernidad, edificaron los saberes e instrumentos necesarios para consolidar la dominación del hombre sobre la naturaleza. En este sentido, el pensamiento occidental se asocia a la noción de “modernidad”, “cientificidad” y “racionalidad científica”, en la medida en que se ha institucionalizado, en el mundo occidental, la consigna de que el conocimiento se produce a partir de las reglas del método científico.

perpetuidad que desemboca, en última instancia, en un escaso interés por pensar el grado de vulnerabilidad al que estamos expuestos en tanto especie, frente al acecho de las contingencias.

No obstante, lejos de parecer apelar a una intrascendente discusión retórica, hoy por hoy existe una enorme necesidad de comenzar a pensar los conceptos de extinción y supervivencia. Esta necesidad se justifica a sí misma en la medida en que basta alzar la mirada para percatarse de que actualmente navegamos a través de un periodo de eclosionamiento de amenazas para la humanidad. De esta manera, al cambio climático, que sigue siendo el peligro más inmediato para la humanidad, se suma un nuevo desafío que, esta vez, amenaza no sólo con colapsar la civilización, sino con exterminar todo rastro de vida tal como la conocemos. Esta nueva amenaza nace de la confluencia de las metamorfosis del capitalismo con la evolución de la tecno-ciencia, y es analizada, discutida y reflexionada por el *aceleracionismo*.

El aceleracionismo, en su definición más elemental, puede ser entendido como una corriente de pensamiento que se pregunta sobre las posibles consecuencias materiales (alteraciones tanto en la estructura social, política y económica de las sociedades, como en el cuerpo y la naturaleza) e inmateriales (desterritorialización de culturas, prácticas, valores, identidades, etc.) que podrían resultar de la cada vez mayor injerencia de los mecanismos de mercado capitalista y la evolución tecno-científica, en los procesos socioeconómicos y en la subjetividad. De este modo, el aceleracionismo ofrece “una forma de entender la continua penetración del capital –horizontalmente, a través del mundo, y verticalmente, descendiendo hasta el mismo germen de la vida– así como una celebración de esta circunstancia como el signo inminente de la trascendencia y la victoria”. (Noys 2019, 30)

Por definición, insertarse en la matriz teórica del aceleracionismo es una tarea complicada toda vez que esta corriente de pensamiento intenta dar cuenta del *impulso* propio del capitalismo,² el mismo que va más deprisa que la capacidad humana de volverlo inteligible. Por otro lado, no hay un único aceleracionismo, sino más bien una amalgama de

² Que el aceleracionismo sea un impulso subyacente del capitalismo es la principal razón de la imposibilidad de su definición: no se puede definir conceptualmente un *impulso* que es inseparable de los flujos desterritorializantes del capital porque “mucho se pierde necesariamente en la transformación del impulso a la revelación” (Garton, 2017)

posturas³ contrapuestas entre sí que conforman al movimiento en su conjunto. A pesar de que las diferentes corrientes aceleracionistas se muestran irreconciliables en lo epidérmico, es posible hablar de un aceleracionismo a secas porque en el interior de su matriz teórica, existe un eje vertebrador que aúna a todas las posturas antagónicas. Este eje vertebrador no es otro sino el consenso teórico de la necesidad de «*acelerar*» las tendencias del capital y llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Por consiguiente, el núcleo del movimiento radica entonces en “resolver que es, cómo y qué acelerar” (Cordero, 2019)

Abordar todas las corrientes aceleracionistas en un mismo espacio es una labor que sobrepasa las limitaciones de este formato. En su lugar, este trabajo propone enfocarse en las dos corrientes más importantes del movimiento: el *aceleracionismo de izquierda* (de aquí en adelante L/Acc) y el *aceleracionismo landiano* (de aquí en adelante R/Acc).⁴ Estas corrientes se contraponen entre sí, en la medida en que teorizan futuros radicalmente opuestos para la humanidad. Así, el L/Acc teoriza la posibilidad de construir una utopía post-capitalista, al asegurar que el momento histórico en el que vivimos reúne las condiciones socio-técnicas y la base material óptima para transitar hacia un modo de organización socioeconómica en el que potencialmente se podría mejorar la *condición humana*, al liberar “el potencial oculto en la tecnociencia” de modo tal que sea posible garantizar los derechos elementales de las personas y emanciparlas de la necesidad de enajenar su tiempo de vida para satisfacer sus necesidades materiales. De su parte, el R/Acc conceptualiza una distopía maquínica post-orgánica, al sostener que la intensificación de los procesos desterritorializantes del capitalismo conducirán a un proceso de *ontogénesis del capital*,⁵ que eventualmente derivaría

³ Uno de los puntos en común, compartido por todas las corrientes teóricas de este campo, es la noción de que, en su núcleo tácito, el aceleracionismo es muy antiguo (Marx y Nietzsche fueron los primeros en percibir el espíritu de la aceleración capitalista) y emerge a través de “olas” o “pulsos” producidos en diferentes contextos sociohistóricos.

⁴ Cabe aclarar que a pesar de que el acrónimo Right Accelerationism (R/Acc) indique un «aceleracionismo de derecha»— esta es una etiqueta poco apropiada para denotar el verdadero sentido de la propuesta aceleracionista de Nick Land. En general, este acrónimo se utiliza para facilitar la lectura y contrastarlo con su opuesto: el L/Acc

⁵ La ontogénesis es un término de la biología que se utiliza para hacer referencia al proceso de formación de un ser orgánico. De forma específica, este concepto alude al conjunto de transformaciones que atraviesa un organismo desde su fecundación hasta su estado de completa madurez. Así, Land toma prestada la categoría de ontogénesis para señalar analógicamente la particularidad cibernética de la actual fase del capitalismo, que atestigua la existencia de un “(re)nacimiento del capitalismo”. En esta idea, el capitalismo en cuanto sistema, ha abandonado el lugar que ocupaba en la era pre-tecnológica y se ha insertado —desde los tiempos de la revolución industrial— en un proceso de *reconstitución óptica*, lo que significa que el capitalismo ha empezado a mutar en algo nuevo o diferente. En la medida en que dicha mutación avanza, la penetración del capitalismo en el cuerpo social, la naturaleza y la subjetividad, se recrudece; provocando que el sistema adquiera

en un nuevo sistema —*el techno-capitalismo*— que tiende a maximizar la supresión del elemento humano dentro del proceso productivo, al mismo tiempo que deja de interesarse en la mera producción de plusvalor y empieza a operar a partir de sus nuevas lógicas internas.

Estas dos visiones opuestas del futuro comparten la misma base: el desarrollo de la ciencia y la tecnología. El impulso del desarrollo tecnológico es la pieza angular de las visiones aceleracionistas porque en el radica tanto la posibilidad de transitar hacia un escenario post-capitalista, como la contingencia de materializar un mundo post-humano y post-carbónico poblado enteramente por *machine sapiens*. La selección de estas corrientes aceleracionistas como objeto de estudio se justifica en la medida en que se considera que la discusión que puede emerger de su contrastación es la vía más efectiva y práctica para acercarse al núcleo teórico del aceleracionismo.

En consecuencia, partiendo de los aportes de una selección de estudios etnológicos y filosóficos que afirman que existe una *tendencia* que determina una *evolución de la técnica*, el argumento central de esta investigación sostiene que desde la revolución industrial, las sociedades modernas han ingresado en un periodo de *aceleración* de los ciclos de innovaciones y saltos tecnológicos; los cuales, más allá de haber ofrecido la base material para las sucesivas transformaciones del capitalismo, llevan en sus entrañas el germen de una transformación sin precedentes para la humanidad y el cuerpo social. Así, lo que queda por determinar es cómo, y de qué manera, ese potencial transformador oculto en el desarrollo tecnológico podría afectar positiva o negativamente al tejido social. En este sentido, la pregunta que guía esta investigación es *¿en qué posibles escenarios puede derivar la evolución de la tecnología y la intensificación de los ciclos del capital para la humanidad?*

Del mismo modo, el objetivo general de esta investigación es el de profundizar en la discusión teórica del aceleracionismo para dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuáles son los desacuerdos conceptuales que ocasionan que el L/Acc y el R/Acc tomen perspectivas tan opuestas sobre el futuro?; ¿cuáles son los fundamentos para suponer —como lo hace la mirada del R/Acc— que el advenimiento de una singularidad tecnológica necesariamente

cada vez mayor autonomía frente al control de la agencia humana. De este modo, la autonomía del capitalismo se intensifica y se vuelve virtualmente peligrosa en la medida en que el actual estadio de evolución técnica y tecnológica le ofrece al sistema un soporte material (el hardware) en el cual podría descansar y eventualmente “materializarse”. Esta reflexión es la que conduce a Land a asegurar que los procesos cibernéticos que regulan el sistema permiten percibir la formación de una suerte de *autoconsciencia* del capitalismo.

significará un peligro para la humanidad?; ¿es realmente posible una transición al post-capitalismo?, ¿bajo qué argumentos se podría validarla?; ¿cuál es la incidencia de la técnica en todos estos procesos?

El objetivo específico, por su parte, busca construir un diálogo entre los postulados del L/Acc y el R/Acc, a razón de identificar, discutir y problematizar los desacuerdos conceptuales entre ambas vertientes, a fin de construir un esquema teórico que permita comprender de forma crítica, desde nuestra región, las implicaciones reales del desarrollo del capitalismo y la tecnología; tanto en los procesos sociales, culturales, políticos y económicos, como en la vida social y la cotidianidad.

En virtud de aquello, en el primer capítulo se plantea una discusión acerca de la cuestión de la *técnica*. El propósito de este apartado es problematizar las interpretaciones tradicionales que han reducido la técnica a una dimensión meramente instrumental. Partir de una comprensión crítica y profunda sobre la técnica es un requisito indispensable para cualquier intento serio de teorización de la realidad; por tanto, el objetivo de este capítulo es construir un aparataje conceptual que brinde herramientas teóricas para analizar el rol central de la técnica y la tecnología en la agenda política de las propuestas aceleracionistas.

El siguiente capítulo busca establecer un acercamiento a la matriz teórica del aceleracionismo de izquierda. Por lo cual, esta sección muestra los argumentos con los que, desde un sector de la academia y la izquierda disidente, se plantea la idea de que la convergencia NBIC y la actual coyuntura socio-técnica de la sociedad global, han producido las condiciones necesarias para materializar una transición hacia un estadio *post-capitalista*; en el cual, una consumación de la automatización del proceso productivo podría reemplazar casi por completo la fuerza de trabajo humano por máquinas autómatas, lo que eventualmente se traduciría en mejores condiciones de vida, y en una liberación de la necesidad de trabajar. Desde luego, este capítulo también se ocupa de situar los límites conceptuales y de problematizar la factibilidad de materializar estas ideas.

En la medida en que es considerado por la bibliografía especializada como el «padre del aceleracionismo», el tercer capítulo se ocupa de analizar los principales conceptos de la obra del filósofo inglés Nick Land. El objetivo de este capítulo es ahondar en el pensamiento del autor con el fin de generar una comprensión amplia y profunda sobre su propuesta aceleracionista. Para Land, el aceleracionismo no hace otra cosa sino describir el nivel de

intensidad con el que se va desplegado el *Thánatos inorgánico* y la *desterritorialización capitalista*: dos procesos o *tendencias* interrelacionadas que solo son aprehensibles en descarte de las miradas antropocentristas, y que postulan un futuro en donde se reunirán las condiciones para la transición del *homo sapiens* a un *machine sapiens*; y de la biosfera a una *technosfera*. Finalmente, en el último apartado se ofrecen las conclusiones de esta investigación.

Capítulo uno:
Descajanegrizar la tecnología:
notas introductorias a la cuestión de la técnica

Las rectas líneas de la filosofía carecen de utilidad
 cuando lo que tenemos que explorar es el intrincado
 laberinto de la maquinaria y las maquinaciones,
 de los artefactos y los dédalos.
 -Bruno Latour, La esperanza de Pandora (2001)

La percepción occidental sobre la técnica y la tecnología⁶ se sostiene en la visión propiamente moderna de la dualidad sujeto-objeto. La comprensión de lo que es la técnica, y la tecnología que deviene de ella, se configura a través de la racionalidad instrumental, que la concibe simplemente como un “medio” para alcanzar un determinado “fin”. Esta forma particular de comprender la cuestión de la técnica recae en un reduccionismo instrumental, que lejos de articular un marco de pensamiento capaz de ofrecer herramientas para analizar la intrincada relación entre el hombre y la técnica, impacta negativamente en su aprehensión, toda vez que produce la falsa sensación de que en cuanto medio para un fin, queda poco o nada por decir acerca de la técnica; pues, se cree que la ecuación se soluciona al comprender que la técnica y la tecnología son producidas a raíz de las necesidades del *sapiens*, que se sirve de la naturaleza y la transforma, y los programas de acción que éste traza a lo largo de la historia.

Una de las consecuencias negativas de este paradigma de pensamiento es que se traduce en un generalizado desinterés académico por analizar la cuestión de la técnica a profundidad. Afortunadamente, esta situación ha empezado a revertirse en las últimas décadas, a raíz de la proliferación de valiosos aportes que han florecido en los terrenos de diversas disciplinas, como la sociología, la etnología, la filosofía, y la antropología.

⁶ Este capítulo refiere a la técnica y a la tecnología como dos conceptos separados, pero ordenados jerárquicamente (no hay tecnología sin técnica) y compenetrados entre sí. De este modo, partiendo de la definición de Heidegger, entendemos a la técnica en una doble dimensión: como *techné* (el saber hacer de la mano de obra creadora) y como la facultad o modo de ‘hacer-salir-de-lo-oculto’ a los inventos, herramientas y artefactos. Por otra parte, la tecnología se entiende simplemente como los productos tecnológicos que emergen como el resultado del grado de organización entre el saber técnico y el saber científico en un determinado momento histórico. Así, cuando hablamos de tecnología nos referimos a los “entes técnicos” que “se-traen-ahí-adelante” –en una forma específica– en virtud del grado de desarrollo tecno-científico que hayan sido producido.

En este capítulo se construirá un andamiaje teórico que tiene por objeto consolidar la idea de que la técnica no se reduce únicamente a su dimensión instrumental, ni la tecnología se limita simplemente a la creación de *servomecanismos* (Braunstein, 2013). En realidad, en esta sección se defiende la idea de que la técnica es la principal característica del hombre, y por tanto, su *esencia*. Incluso antes de ser seres simbólicos, seres artísticos, o seres racionales, el *homo sapiens* es un *ser técnico*.

La forma en la que el hombre se relaciona con la materia y la naturaleza está mediada por la técnica. La técnica está detrás tanto de la elaboración de un arpón para cazar, como del saber tecno-lógico que subyace al ensamblaje de un satélite espacial. Esto último se desglosa del hecho que, más allá de lo que conocemos a través de la biología evolutiva, la tecnología “es la única que muestra una total continuidad en el tiempo, la única que permite aprehender los primeros actos propiamente humanos y seguirlos de milenio en milenio hasta el umbral de los tiempos actuales” (Leroi-Gourhan 1988, 9).

A partir de la revolución industrial y las irrevocables desterritorializaciones subjetivo-materiales que se desprenden de ella, la comprensión de la técnica como un medio para un fin entra en una grave crisis debido a que los fundamentos utilizados para separar a los “medios” de los “fines” se vuelven difusos a causa de las profundas transformaciones que arremetían al mundo en aquella época. La técnica en tanto ‘medio’ se disuelve y se vuelve indistinguible de los fines que impulsaban a la humanidad en la época *pre-técnica* (Galimberti, 2001).

Del mismo modo, la revolución industrial derivó en una transformación drástica del sistema técnico que resultó en un divorcio entre “los ritmos de la evolución cultural y los ritmos de la evolución técnica” (Stiegler 1994, 33) Esto significa que con la llegada de la modernidad capitalista industrial, hemos entrado en una *era técnica*: una época en la que “la técnica evoluciona más deprisa que las culturas” y “todo sucede como si el tiempo saltara fuera de sí” (33.)

Siguiendo a Stiegler, la nuestra es una época en la que el modo de producción y el sistema técnico han configurado un cuerpo social que parece haber “sobrepasado la barrera del tiempo”, en cuanto navega a una velocidad superior a la de su propia temporalidad. Es decir, la sociedad actual es una suerte de “aparato” que transita más deprisa que su propio

tiempo, lo que provoca una disonancia entre la experiencia subjetiva de los humanos en el mundo, y la forma específica de dicho mundo.

En lo que sigue, se propone abordar ciertas ideas para profundizar en la cuestión de la técnica, con el objetivo de llevarla más allá del reduccionismo instrumental al que ha sido condenada; a fin de construir una fundamentación teórico-metodológica que nos brinde herramientas para insertarnos posteriormente en la discusión de la filosofía aceleracionista. Para ello, analizaremos la cuestión de la técnica a la luz de los aportes de Bernard Stiegler (1994), André Leroi-Gourhan (1988), Bruno Latour (2001), y Humberto Galimberti (2001)

1. La dimensión teleológica de la técnica en Galimberti

Tradicionalmente, el sentido común asume a la técnica de dos maneras: 1) como un instrumento dispuesto como un medio para un fin, y como 2) la racionalidad que posibilita agrupar la materia de modo tal que se vuelve posible construir artefactos y aparatos. No obstante, la técnica no puede ser concebida como reza el credo del racionalismo instrumental debido a que desde el momento en que la especie humana se transnaturaliza⁷, su modo de ser deja de estar controlado por los códigos de la animalidad y su relacionamiento con el mundo pasa a configurarse sobre la base de las posibilidades técnicas. Dicho de otro modo, la técnica, más allá de ser un simple instrumento, constituye y condiciona la forma en la que los humanos producen su mundo: el hombre se relaciona con la naturaleza por –y a través de– la técnica.

En este sentido, una primera idea que se debe tener sobre la técnica es que ésta no debe ser comprendida como un ente “neutral”, puesto que, en realidad, la técnica –de cualquier pueblo o civilización, en cualquier momento histórico– constituye un *sistema técnico* (Stiegler, 1994) que produce de manera directa la forma y las características del

⁷ La transnaturalización es un concepto desarrollado por Bolívar Echeverría a partir de su trabajo de la obra de Martin Heidegger. Esta categoría busca elucidar el contexto histórico-material en que se reúnen las condiciones para completar el “salto” que conduce al hombre de la animalidad hacia el orden simbólico de la cultura. En “Definición de la Cultura” (2010) Echeverría indica que este traspaso se consuma cuando el hombre, en un determinado momento del devenir histórico, reúne las condiciones para liberarse del “aturdimiento” que le es impuesto por el código de la animalidad.

mundo social; el cual, de su parte, inserta a los humanos en un circuito de retroalimentación que los moldea y los transforma incesantemente:

Debido al hecho de que habitamos un mundo que está técnicamente organizado en cada una de sus partes, la técnica no es más un objeto de nuestra elección, sino que es nuestro ambiente, donde fines y medios, objetivos e ideas, conductas, acciones y pasiones, e incluso sueños y deseos están técnicamente articulados y tienen necesidad de la técnica para expresarse. (Galimberti 2001, 2)

En esta línea, Galimberti sostiene que “*habitamos* la técnica irremediablemente y sin elección” debido a que la técnica nos atraviesa en todo momento. No es posible concebir la idea de estar “afuera” de la técnica, en cuanto esta funge de ‘filtro’ o ‘mediador’ entre el sujeto y lo real. El “afuera” de la técnica no es otra cosa sino lo *insimbolizable*. Por consiguiente, cuando hablamos de la técnica, no hacemos otra cosa sino hablar de la *esencia del hombre*. Así, en palabras de Galimberti:

La técnica es la esencia del hombre, no sólo porque con motivo de su insuficiente dotación instintiva el hombre, sin la técnica, no habría sobrevivido, sino también porque disfrutando de esa plasticidad de adaptación que deriva de la generalidad y de la falta de rigidez de sus instintos, ha podido, a través de los procedimientos técnicos de selección y estabilización, alcanzar “culturalmente” aquella selectividad y estabilidad que el animal posee “por naturaleza”. (3)

Para este autor, comprender la técnica como la esencia del hombre implica asumir la imposibilidad de reducirla a una dimensión meramente instrumental. La técnica, más allá de su ontologización tradicional, es en realidad “*el ambiente del hombre*; aquello que lo circunda y lo constituye según las reglas de una racionalidad que, basada en el criterio de la funcionalidad y de la eficiencia, no duda en subordinar las propias exigencias del hombre a las exigencias del aparato técnico” (4).

Es decir, además de su esencia, la técnica es a la vez el *ambiente* del hombre. En la *era pre-tecnológica* –aquel periodo de tiempo que precede a la *edad de la técnica* del capitalismo industrial–, la técnica era concebida como un “simple medio cuyo significado era absorbido enteramente por el fin”. Pero en la modernidad industrial, la evolución del sistema técnico alcanza niveles que catapultan cualitativamente al desarrollo de la técnica. Este aumento cualitativo de la técnica, de su parte, expande el horizonte de posibilidades del mundo humano y vuelve posible la materialización de prácticamente cualquier fin. Sin embargo, cuando esto ocurre, los fines en sí mismos pierden sustancialidad, debido a que en

la era de la técnica cualquier cosa se vuelve realizable (si todos los fines son realizables, nada los distingue de los medios), lo que deriva en que la técnica abandone su estatuto ontológico instrumental y se transforme en sí misma en un *fin*. Sobre esto, Galimberti (5) afirma que:

No es más el fin el que condiciona la representación, la búsqueda, la adquisición de los medios técnicos, sino que es la creciente disponibilidad de los medios técnicos la que despliega el abanico de todos los fines imaginables que se pueden obtener a través de esos medios técnicos. Así, la técnica deja de ser un medio y deviene un fin, no porque la técnica se proponga cosa alguna, sino porque todos los objetivos y los fines que los hombres se proponen no llegan a alcanzarse si no es a través de la mediación técnica.

En este sentido, el desvanecimiento de la línea divisoria entre “medios” y “fines” provoca que la técnica y el ambiente en que se desenvuelve la humanidad –esto es, la naturaleza humanizada– se vuelvan indistinguibles entre sí. Si la técnica, liberada de su concepción meramente instrumental, se nos presenta como la condición absoluta de nuestra experiencia en el mundo, ello significa que estamos ante un giro radical que dictamina que “*el sujeto de la historia ya no es más el hombre, sino la técnica*” (5). Esta idea es de suma importancia, pues, nos obliga a realizar una revisión radical de los conceptos tradicionales con los que hemos producido y significado el mundo: como la libertad, la razón, la verdad, la ideología, la política, la ética, la naturaleza, la religión y la historia.

2. Tiempo y técnica en Stiegler

La concepción filosófica premoderna concibe a los aparatos tecnológicos como *entes técnicos*, carentes de un estatuto ontológico propio, y situados en el umbral que separa a los seres orgánicos de los inorgánicos. En esta misma concepción, la técnica era entendida como *techné*, que refiere tanto a la racionalidad que subyace al saber y el hacer de la mano creadora artesanal, como a la estrecha relación que existe entre la técnica y la *poiesis*. «Poiesis» es un término griego que se traduce al español como «creación» o «producción». En *El Banquete*, Platón define a la poiesis como la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de «no-ser» a «ser»; es decir, la poiesis refiere a todo proceso de creación. En este sentido, la poiesis está relacionada con la técnica porque es ésta última la que posibilita la

creación/producción de lo que no existe de manera natural: los artefactos humanos o entes técnicos.

Siguiendo a Heidegger en *La pregunta por la técnica* (1997), la técnica involucrada en todo proceso de creación es en realidad un modo de “*hacer salir de lo oculto*”, puesto que, los entes técnicos no se crean, sino se *desocultan* o se “*traen-ahí-adelante*”. Stiegler afirma que cuando Heidegger realiza el gesto de reontologizar a la técnica como ‘un modo de hacer salir de lo oculto’, la libera de la concepción antropológica que la captura solamente en su dimensión instrumental: “¿la técnica es un medio a través del cual nosotros dominamos la naturaleza, o bien, al hacerse dueña de la naturaleza, la técnica nos domina a nosotros mismos que formamos parte de esta naturaleza? (...) Heidegger plantea de entrada en ese sentido que la técnica no puede ser definida como un medio”. (Stiegler 1994, 24)

En este sentido, de acuerdo a lo afirmado por Heidegger, abandonar la ontologización antropológica e instrumental de la técnica implica asumir que ésta ya no es más un simple ‘medio’ para determinado ‘fin’, sino que se constituye como un *sistema* cuya permanente evolución ha derivado en el surgimiento de nuestro sistema técnico contemporáneo.

Siguiendo a Stiegler, la cualidad de “hacer salir de lo oculto” le atribuye a la técnica la característica de concebirse a sí misma como un “fin” o un “modo de la verdad”, puesto que la causa final (fin) de la «*physis*» es «*el ser como crecimiento y despliegue*» (25). La *physis*, entendida como la realidad material expresada en la naturaleza y el ser, está sometida a una ley intrínseca de perpetuo movimiento. La naturaleza y el ser no se mantienen estáticos en el devenir del tiempo en la medida en que desde siempre están insertos en el flujo de movimiento generado por los *a priori* kantianos. Por lo tanto, el despliegue de la *physis*, esto es, el movimiento perpetuo al que está sometida la naturaleza y el ser, en su sentido material, “es verdad del ser” en tanto que se representa y se constituye a sí misma a través del crecimiento y el despliegue del ser; ser que no es otro sino la *physis* (ser y *physis* son uno solo). En suma, la *techné*, en cuanto *poiesis*, “está sometida a la causa final que es *physis*” (25).

Para Stiegler, el “fin” último de las cosas podría rastrearse en el principio de conservación de la vida, porque es la vida –y sobre todo los entes inorgánicos organizados (entes técnicos)– lo que constituye y permite experimentar la temporalidad, la espacialidad y

la movilidad del tiempo-espacio. Y en la medida en que la vida es movimiento y producción/creación, la técnica se convierte en sí misma en un fin último –y como vimos, se disuelve con los medios– porque constituye el principio por el cual “se-trae-ahí-adelante” aquello que aún no es y está ‘destinado’ a ser a causa de la potencia poiética de la physis.

En consecuencia, Stiegler propone comprender a la técnica como una suerte de “*continuación de la vida por otros medios que la vida*” toda vez que la evolución de la técnica y el sistema técnico parecen estar determinados por la existencia de una *tendencia técnica* que causa que la organización compleja de materia deje de pertenecer exclusivamente al reino de la vida orgánica y se extienda hacia las *máquinas* o entes inorgánicos organizados.

3. Leroi-Gourhan y la evolución de la técnica

La ciencia y la filosofía entienden por «humanidad» una categoría que engloba y distingue dos formas sucesivas de lo humano: el *homo sapiens*, especie a la que pertenecemos, y el *homo faber*, que refiere a todos los homínidos de los que descende nuestra especie, y cuya principal característica fue la de portar herramientas. Establecer una continuidad entre el *homo sapiens* y las diferentes especies que le preceden es una labor prácticamente imposible, dada la magnitud de tiempo que ha transcurrido desde los días del *homo faber* hasta la época actual (dos millones de años).

Más allá de los aportes de la paleontología evolutiva, no tenemos manera alguna de conocer al *homo faber*, pues, sin importar que no sepamos con exactitud si contaban con algún tipo de lenguaje y/o escritura, cabe recordar que “las tradiciones orales se extinguen con la última generación que las ha recibido”; y “las tradiciones escritas pierden fuerza rápidamente” (Leroi-Gourhan 1988, 9). No obstante, si las condiciones específicas se cumplen, en ocasiones los productos de la técnica, al igual que los del arte, se convierten en documentos históricos invaluable que nos posibilitan hacernos una idea de cómo era la vida del hombre en el pasado.

Por desgracia, la capacidad de remontarse en el tiempo de la línea evolutiva a través del arte es limitado, porque debido a los estragos de la entropía, los objetos artísticos no logran conservarse pasada la frontera de los cincuenta mil años. Afortunadamente, este no es

el caso de los artefactos técnicos, que incluso en las condiciones de conservación más adversas, logran resistir firmemente el paso del tiempo.

Tanto los entes técnicos, como la técnica envuelta en su “traer-ahí-adelante”, se convierten en un testimonio que ofrece la posibilidad de “no confundir lo que suponemos que fueron los primeros pasos de la humanidad con lo que sabemos de ellos objetivamente” (10). Siguiendo esta idea, pues, encontramos que la característica en común que permite conectar y establecer una continuidad entre el *homo sapiens* y sus predecesores es el *uso de la técnica*. Para Leroi-Gourhan, es posible generar conocimiento conjunto sobre el mundo socio-histórico del *homo faber* y del *homo sapiens*, a través del estudio de la técnica; en la medida en que ambos mundos están constituidos y aunados por un campo tecnológico en permanente expansión, que se impulsa por un conjunto de *tendencias* que son intrínsecas al *antropo* y a la naturaleza, y develan la existencia de una *evolución de las técnicas*.

En este enfoque, Leroi-Gourhan propone que la técnica y los artefactos técnicos están sometidos a una suerte de ‘ley’ o *tendencia* de la *physis* que hace que la aparición de un objeto técnico A, pre-configure las condiciones para la aparición de un objeto técnico B, el cual, de su parte, determinará la aparición de un objeto técnico C que, a su vez, asentará las bases para el surgimiento de un objeto técnico D. Así, por ejemplo:

Cuando se ha conseguido el principio de la rueda, se puede llegar también al carro, a la rueda de alfarero, al torno de hilar o al torno para madera; cuando se sabe coser, no sólo se puede tener un vestido de una forma determinada, sino también vasos de corteza cosida, tiendas cosidas o canoas cosidas; cuando se sabe conducir el aire comprimido, se puede tener la cerbatana, el encendedor de pistón, el fuelle con pistón o la jeringa. (35)

En este sentido, la tendencia que determina la evolución de la técnica se manifiesta de una manera muy similar a la forma en que opera aquella tendencia que determina la evolución de los organismos vivos:

Parece que todo sucede como si un prototipo ideal de pez o de sílex labrado se desarrollase siguiendo líneas preconcebidas: en el primer caso, del pez al anfibio, al reptil, al mamífero o al pájaro; en el segundo, de una masa amorfa de sílex, a las láminas retocadas esmeradamente, al cuchillo de cobre o al sable de acero. (13)

Expurgando la noción de la evolución de la técnica de todo rastro dialéctico en sus estudios de la ciencia, Latour se adhiere a esta tesis cuando escribe que:

Contrariamente a lo que hace llorar a los heideggerianos, existe una extraordinaria *continuidad* –una continuidad que los historiadores y los filósofos de la tecnología han ido haciendo cada vez más comprensible– entre las plantas nucleares, los sistemas de guía para misiles, el diseño de procesadores para ordenadores o la automatización de los trenes suburbanos y la antigua mezcolanza de la sociedad, los símbolos y la materia que los etnógrafos y arqueólogos han estudiado durante generaciones en las culturas de Nueva Guinea, la antigua Inglaterra o la Borgoña del siglo XVI. (Latour 1999, 234)

El enfoque de Leroi-Gourhan apunta a una cuestión en particular: la finitud de elecciones que el medio natural le ofrece a la materia viva. En efecto, del mismo modo que sucede en el caso de la evolución de la materia orgánica, en donde las formas de vida generan ciertas características para adaptarse mejor al entorno y sobrevivir, los entes técnicos son un producto de las circunstancias específicas del ambiente natural en el que los pueblos y las sociedades producen su mundo:

Al tener que elegir entre el agua y el aire, entre la natación, la reptación o la carrera, el ser vivo sigue un número limitado de grandes líneas de evolución; en etnología, dado que el hombre no tiene otra manera de hacerse con la madera que cortándola desde un cierto ángulo con una presión determinada, las formas y los enastados de las herramientas se pueden clasificar. (Leroi-Gourhan 1988, 13)

Esto indica que, desde un principio, la materia⁸ condiciona inevitablemente la creación de todo tipo de técnicas y artefactos técnicos. Por tanto, la propuesta de Leroi-Gourhan sostiene que las características físico-materiales del medio natural establecen las ‘reglas del juego’, esto es, la *tendencia* que determina el ‘camino’ o las líneas generales que la técnica recorrerá conforme la relación entre el hombre y la materia se complejiza cada vez más:

La *tendencia* tiene un carácter inevitable, previsible, rectilíneo; empuja al sílex que se tiene en la mano a adquirir un mango, y al bulto arrastrado sobre dos palos a dotarse de ruedas. Dado que el adorno es una tendencia, el hombre se unta con barro coloreado, siguiendo las líneas naturales de su cuerpo: no debe extrañar el encontrar en los extremos del globo los mismos dibujos por las piernas o alrededor de los pechos; se pone, inevitablemente, adornos allí donde los pueda colgar y se clava espinas o varillas de hueso en el lóbulo de las orejas, en los labios o en las narices, porque en estas partes se ven mejor y, además, todo ello se puede realizar sin demasiado dolor, derrame de sangre o molestia anatómica. (24)

⁸ Cuando hablamos de materia, asumimos la concepción de Latour (1999), y la entendemos como “un *cúmulo* de entrecruzamientos previos entre elementos naturales y sociales, de modo que lo que juzgamos elementos puros y primitivos son en realidad entidades mixtas y trasnochadas”. (Latour, 1999: 246)

Leroi-Gourhan utiliza la categoría de tendencia para desmarcarse de la noción de *determinismo técnico* que se equipara al determinismo biológico del evolucionismo. Este pensador señala que la evolución de las técnicas no es impulsada por la existencia de un determinismo técnico en la physis, sino por las tendencias que emergen de la materia (las condiciones físico-materiales específicas del entorno natural).

De este modo, la evolución de las técnicas se testimonia en los resultados de las investigaciones de la etnología, disciplina que, basada en un método comparable al de la paleontología evolutiva (cuyo objeto de estudio son los restos óseos), se ha encargado de analizar las reliquias tecnológicas con el fin de recabar información útil para dar cuenta sobre el desarrollo paralelo y sincrónico de los hombres y de sus productos técnicos. Así, los aportes de la etnología han indicado que:

Se sabe (...) gracias a los útiles de piedra tallada -que son prácticamente nuestros únicos testimonios- que los útiles, en su conjunto, siguieron una línea de evolución progresiva comparable a la que siguieron las formas humanas, desde los lejanos australántropos hasta los pitecántropos y el hombre de Neanderthal. Cada forma de útil, de un período a otro, se presenta como si hubiera tenido como ascendiente la forma que la precede. Así como no vemos que un tipo muy perfeccionado de Equido preceda a las formas ancestrales de los caballos, no vemos tampoco incoherencia en la sucesión de las obras humanas: los útiles se van encadenando en la escala del tipo en un orden que se muestra, a grandes rasgos, tanto lógico como cronológico. (22)

Ahora, al llevar la cuestión un paso más allá de los fines etnológicos, la observación y el estudio de la evolución de la técnica puede ofrecer elementos analíticos invaluable para comprender las implicaciones y el impacto real del desarrollo tecnológico en las sociedades contemporáneas. Así, es necesario observar la evolución de la tecnología porque la técnica ha dejado de ser una herramienta para constituirse en un *sistema técnico*; el cual, sostiene y pone en movimiento a los *otros sistemas* que conforman al cuerpo social. Esto es de suma importancia porque en tanto eje articulador de los subsistemas que conforman el cuerpo social, cualquier alteración en el sistema técnico produce inevitablemente cambios sustanciales en los otros sistemas (social, cultural y económico): “las transformaciones del sistema técnico ocasionan regularmente conmociones del sistema social, que pueden desequilibrarlo completamente en caso de que ‘el nuevo sistema técnico conduzca a la sustitución de una actividad dominante por una actividad antigua de naturaleza totalmente diferente’”. (Stiegler, 55)

Más aún, preguntarse por la evolución de la técnica permite hacer la pregunta de si es posible *prever* en qué dirección y en qué coyuntura puede desembocar tal evolución; y también plantear la cuestión de si es posible que la intervención del hombre pueda influir y reorientar el flujo de la evolución técnica a su favor. Esta es precisamente la cuestión que nos atañe en relación a aquellas corrientes aceleracionistas que pretenden trazar un proyecto político que conduzca a la humanidad a un estadio postcapitalista en el que la tecnología sirva como la plataforma de despegue para alcanzar una sociedad más justa y equitativa. Por ello, es necesario preguntarse acerca de los fundamentos que posibilitarían o no la intervención de la agencia humana en la estructura del sistema técnico.

4. Latour y los colectivos de humanos y no-humanos

Bruno Latour es un filósofo irreverente para el statu quo de la intelectualidad académica global debido a que su obra arremete contra las tradiciones conceptuales del pensamiento moderno al ofrecer una ontología de lo social alternativa al dualismo sujeto-objeto. Esta nueva ontología se conoce con el nombre de *Ontología Orientada a Objetos*, y encuentra su fundamento tanto en la noción de *pragmatogonía*, como en la *Teoría del Actor Red* (TAR), desarrolladas por el pensador francés.

Para Latour, la ontología sujeto-objeto de la que parte toda construcción de conocimiento en nuestra civilización, generó axiomas que han impedido producir una comprensión holística de la realidad, porque al posicionar al hombre (sujeto) como el ente privilegiado de acceso a la realidad, y al conocimiento de la misma, ignora así el hecho de que la red que compone al tejido social no es simplemente un mero reflejo de la actividad humana en el planeta⁹, sino es el resultado de la cada vez más compleja interacción entre los seres humanos y un conjunto de otros actantes a los que Latour denomina *híbridos y no-humanos*.

⁹ Es decir, al contrario de lo que afirman la mayoría de sociólogos, la sociedad no emerge como un hecho o fenómeno propiamente “social”, sino que se construye, amplía y complejiza a partir de la mediación y la influencia que la técnica, y el resto de actantes no-humanos, ejercen sobre ella.

La modernidad y la invasión de los híbridos

Un híbrido o un no-humano no es simplemente un objeto. En la teoría de Latour, los objetos que existen simplemente como objetos, son aquellos que están desconectados de la influencia y el alcance de los dominios socio-técnicos del cuerpo social (los cometas, las rocas enterradas bajo tierra, etc.). Por el contrario, los «no-humanos» son aquellos objetos o entidades (las bacterias, el fuego, los péptidos, las montañas, etc.) que están absorbidas por la red del tejido social y, por tanto, inciden en su formación y la determinan. De su parte, los «híbridos» serían aquellos objetos o entidades (los robots, el internet, un físico de partículas, una ballena con un dispositivo de rastreo, etc.) que emergen de los incesantes ensamblajes producidos por la red “sin costuras” del tejido social.

Detengámonos un momento en la noción de hibridez. Latour señala que la modernidad –a la que aún asistimos– es una productora de “realidades híbridas” y de “encuentros monstruosos de objetos variados”, debido a que la sociedad que se desprende de ella, se caracteriza por ser un colectivo¹⁰ que desarrolla técnicas que le posibilitan ensamblar a la materia y a los no-humanos en formas cada vez más complejas y elaboradas; a la vez que los pliega en el interior del colectivo social. Pero más allá de esta noción, la modernidad es una productora de híbridos porque desde que entramos en ella, a diferencia de antaño, nos hemos visto cada vez más envueltos en escenarios en los que inevitablemente la acción de los humanos se ve *mediatizada* por la presencia de la técnica.

Para esclarecer esto, repasemos algunos de los ejemplos que usa Latour para precisar lo que se debe entender por ‘híbridos’, y cuál es la relación que los vincula con la técnica. En «*La esperanza de Pandora*» (2001), Latour nos plantea un dilema en particular, a saber: si una persona empuña una pistola, y la dispara contra otra, ¿en quién recae la responsabilidad del asesinato?, ¿en la persona que acciona el mecanismo, o en el aparato que lo ejecuta?

Se han ensayado dos respuestas a esta pregunta. La primera es de carácter materialista, y señala como responsable a la pistola, al argumentar que el arma tiene la capacidad de influir, y más aún, de *transformar* a quién la porta, de modo tal que “un buen ciudadano que, sin el arma, no habría hecho más que enfadarse, puede convertirse en un criminal si llega a poner

¹⁰ Cabe recalcar que Latour hace uso de la categoría de “colectivo” en detrimento de la noción de “sociedad” porque considera que la palabra “colectivo” es mucho más apropiada para referirse a la red del tejido social que atrapa a humanos, híbridos y no humanos por igual.

las manos sobre una pistola” (2001, 212) La otra respuesta, tiene un matiz deontológico, y desplaza la responsabilidad del crimen a la persona al aludir que un arma de fuego es solamente una herramienta que puede o no ser utilizada como instrumento para materializar una meta en particular. Aquí, es el humano el que controla por completo la situación, por lo que detonar o no el arma es una decisión que depende exclusivamente de los códigos morales de quien la empuña.

La respuesta de Latour a este problema es que no es la persona, ni tampoco el arma, el actante envuelto en el acto de disparar. En realidad, el peso de la responsabilidad recae sobre los hombros de un *tercer actor* que emerge como la *síntesis* de los dos primeros. En efecto, cuando la persona y la pistola interactúan, abandonan su estatuto ontológico propio y se transforman en otra entidad: un «*híbrido*» mitad humano, mitad artefacto técnico, llamado “ciudadano-pistola” o “pistola-ciudadano”.

Siguiendo a Latour, toda interacción entre humanos y no-humanos implica inevitablemente, en mayor o menor medida, una modificación mutua¹¹. Por esta razón, cuando una persona empuña una pistola, ésta “deja de ser la pistola-en-el-arsenal o la pistola-en-el-cajón o la pistola-en-el-bolsillo y pasa a ser la pistola-en-la-mano, una pistola que apunta a alguien que grita. Lo que es cierto del sujeto, del pistolero, es cierto del objeto, de la pistola que se esgrime” (215)

El “ciudadano-pistola” es solamente uno de los incontables híbridos que son producidos incesantemente por la modernidad, los cuales, son entidades inaprensibles y desapercibidas por las ciencias que se fundamentan en la noción sujeto-objeto, a razón de que estas construyen su marco de análisis partiendo siempre desde las *esencias*; sea la de los sujetos, o bien la de los objetos.

Latour sostiene que las explicaciones naturalistas (la realidad se explica por un materialismo realista), sociológicas (la realidad es una construcción social), y deconstruccionistas (la realidad es un conjunto de símbolos, discursos y lenguajes) no logran explicar la realidad en toda su amplitud, debido a que todas estas visiones del mundo privilegian a un actante en particular (la naturaleza, el hombre, o el lenguaje) por encima de

¹¹ Cuando un *homo* afila un guijarro, el primero queda modificado al igual que el segundo en tanto y en cuanto empuñar una roca afilada provoca que su saber técnico y su horizonte de posibilidades se alteren profundamente.

los demás, ignorando así, por añadidura, el roll que cumplen los otros actantes en la construcción del entramado de relaciones socio-técnicas que llamamos sociedad:

El universo de Latour está poblado por infinidad de agentes humanos y no humanos. El poder político y el poder textual, sí, operan sobre nosotros; pero también lo hacen los muros de concreto, los icebergs, los campos de tabaco y las serpientes venenosas. Antes de que se lo distinga en lo “real natural” y lo “producido socialmente”, el mundo es un duelo de entidades discretas y genuinas. (Graham 2019, 42)

De este modo, la propuesta de Latour radica en romper con la dualidad sujeto-objeto para liberar al pensamiento de las constricciones modernas y antropocentristas que han pasado por alto la importancia que los no-humanos tienen en la construcción del mundo social. En este sentido, la TAR es una apuesta conceptual que reconoce el roll y el lugar de los no-humanos. Por tanto, los no-humanos son actores o “actantes”, y no solo portadores de una proyección simbólica. Así, esta propuesta pone en entredicho la posibilidad de intervención de la agencia humana en la estructura, pues, demuestra que los humanos no poseen –y nunca lo hicieron– el control del rumbo que toman las transformaciones de la red de agentes que conforman el cuerpo social:

Lo que encontramos entonces, siempre y en todas partes, son simplemente redes. Redes de Agentes. El agente no es del todo un objeto ni tampoco un sujeto. O mejor dicho, puede comportarse como uno o como otro, dependiendo de cómo lo veamos. Siguiendo a Serres, Latour hace uso del “cuasi-objeto” para referirse al estatus siempre precario de las entidades. (...) Los loros y los glaciares no son entidades totalmente naturales puesto que existen varias redes que los absorben y los transforman: el turismo, los documentales, la destrucción ecológica. No solo aparecen diferentes ante nosotros debido a esos factores, sino que su misma realidad cambia: los loros engordan al robarse la comida para gatos de los patios de las aldeas, o bien llegan las empresas de construcción y la lluvia ácida y los extinguen. (2019, 23)

En este sentido, coincidimos plenamente con Graham Harman cuando afirma que la contribución de Latour a la ontología de los objetos, “es la mejor estrategia para permitirle a la filosofía de nuestros días hacerle justicia a todos los artefactos híbridos que hormiguean ante nosotros” (2019, 66)

En este sentido, la obra de Latour constituye un baño de frescura para el pensamiento occidental en cuanto permitió que los objetos “volvieron a ingresar en los dominios de la filosofía después de un largo exilio decretado por aquellos que se creían muy inteligentes como para hablar del papel, de los burros y del mármol, y que por lo tanto se permitieron

hablar solo de las petulantes y alienadas estructuras lingüístico-cognitivas que hacen posible a tales objetos”. (2019, 68)

En suma, con esta propuesta Latour no pretende otorgarle subjetividad a las cosas, ni reontologizar a los humanos como ‘objetos’. En realidad, lo que el pensador francés busca con esta teoría es “evitar por completo el uso de la distinción entre el sujeto y el objeto con el fin de poder hablar del pliegue que implica mutuamente a humanos y no-humanos”¹² (Latour 2001, 232) Es decir, la apuesta de este pensador radica en mostrar aquella tendencia por la cual, el tejido social de cualquier colectivo se constituye más allá de lo humano al estar compuesto por otras entidades. Esto es precisamente lo que Latour señala cuando afirma que “la ciencia y la tecnología son lo que *socializa* a los no humanos, de modo que puedan entablar relaciones con los humanos”. (232)

¹² Cursivas del autor

Capítulo dos:

Post-capitalismo y post-finitud: una aproximación a la izquierda aceleracionista

Cuando se habla de aceleracionismo de izquierda, por lo general, se hace referencia a la postura política sostenida por un conjunto de ideas y reflexiones que son esbozadas en el que se considera el texto fundacional del L/Acc, a saber: el «*Manifiesto por una política aceleracionista*», escrito por Alex Williams y Nick Srnicek en 2013. Sin embargo, el L/Acc se nutre a partir de los aportes de diversos autores, como Avanessian & Reis (2017), Negri (2017), Ray Brassier (2016), Reza Negarestani (2017), Benjamin Noys (2017, 2019), Franco Berardi (2017), Tiziana Terranova (2017), entre otros.

Junto a estos autores, el pensamiento de Marx se considera central en la matriz teórica del L/Acc, toda vez que configura un “proto-aceleracionismo” que permite descifrar las tendencias inherentes y la relación de la producción capitalista con el desarrollo de la tecnología. Curiosamente, la mayoría de textos que señalan la conexión entre Marx y el aceleracionismo de izquierda no ubican su proto-aceleracionismo tanto en el *Fragmento sobre las máquinas* –texto que, como veremos, se constituye como la semilla inicial del L/Acc– como en un multicitado extracto del *Discurso sobre el libre intercambio* presente en «*Miseria de la Filosofía*» (1848):

Pero en general, en nuestros días, el sistema protector es conservador, mientras que el sistema del libre intercambio es destructor. Disuelve las antiguas nacionalidades y lleva al extremo el antagonismo entre la burguesía y el proletariado. En una palabra, el sistema de la libertad comercial acelera la revolución social. Solo en este sentido revolucionario, señores, voto en favor del libre intercambio" (Marx, 1848)

Más allá de la influencia de Marx en este movimiento, y siguiendo a Avanessian y Reis, el L/Acc se puede definir a breves rasgos como una respuesta política radical para enfrentar al capitalismo, emergida de una izquierda disidente, demarcada de la dimensión praxiológica de la lucha social y de la estrategia de esperar el “colapso inminente” del sistema a razón de la agudización de sus contradicciones; y que apuesta por una aceleración de los procesos desterritorializantes y recodificadores del capitalismo. (Avanessian & Reis, 2017) Por medio de un *zoom* más amplio de la cuestión, el L/Acc puede comprenderse como un proyecto político que busca recanalizar el *general intellect* y el *capital fixe* (Marx, 1939) hacia la consecución de una sociedad *postcapitalista*.

Este tipo de sociedad es aquella en la cual, los medios de producción y el proceso productivo en sí mismo, al ser transformados por las tendencias intrínsecas del capital, atraviesan constantes procesos de automatización que los conducen a desplazar completamente la fuerza humana de trabajo como el principal factor de la producción; lo que potencialmente podría significar un punto de inflexión en la historia de la humanidad en cuanto se volvería virtualmente posible liberar al hombre del trabajo gracias a la robotización del proceso productivo. Es decir, para el L/Acc, la aceleración “se presenta de forma ambivalente: como proceso inherente a la globalización y al avance tecnológico, y como posible praxis emancipatoria” (Avanessian y Reis 2017, 28).

Para Srnicek (2017), trascender el capitalismo no es un ideal que se pueda materializar simplemente al expropiar los medios de producción en favor de la clase obrera, como postula la izquierda política tradicional. El postcapitalismo del L/Acc es un escenario que se puede visualizar partiendo de la idea marxiana de que la libertad —y con ella la posibilidad de la autorrealización— “*solo comienza allí donde cesa el trabajo*” y “está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha”. (Srnicek 2017, 115) Por lo cual, de lo que trata el proyecto político del L/Acc, en última instancia, es acerca de la posibilidad de superar el mito de la *escasez* sobre el cual se fundamenta la totalidad del sistema económico del capitalismo.

En lo que sigue, nos ocuparemos de construir un acercamiento al núcleo teórico del L/Acc. Para ello, abordaremos varios de los ejes temáticos que gravitan alrededor del enfoque conceptual del aceleracionismo de izquierda. Esta propuesta no pretende analizar exhaustivamente la totalidad de las ideas del L/Acc, ni establecer un análisis extenso sobre sus limitaciones. Lo que se busca en realidad en esta sección es esbozar los principales argumentos del L/Acc para contrastarlos y ponerlos en discusión con los argumentos del aceleracionismo landiano (R/Acc).

Para ello, este capítulo parte de un examen detallado de la semilla proto-aceleracionista presente en el pensamiento de Marx, concretamente en un extracto del segundo tomo de los *Grundrisse*, titulado el *Fragmento sobre las máquinas*. Después, se analiza los principales argumentos del texto fundador del L/Acc: el Manifiesto por una Política Aceleracionista (MPA). Seguido a esto, se plantea una revisión de los fundamentos de los que el L/Acc parte para proponer la construcción de un proyecto político que busca

materializar una transición hacia un escenario postcapitalista. Posteriormente se abordará los fundamentos filosóficos del L/Acc, haciendo especial énfasis en lo que dentro del movimiento se ha denominado como un *prometeísmo humanista*. La siguiente sección se ocupa de reflexionar los principales obstáculos teóricos que el L/Acc enfrenta a la hora de elaborar su proyecto político. Y finalmente, el último apartado de este capítulo explora la fundamentación de la crítica que el L/Acc esgrime en contra de la izquierda política tradicional.

1. Anticipaciones: Marx y el Fragmento sobre las máquinas

La mayor parte de la bibliografía especializada en la obra de Marx le da muy poca atención o pasa completamente por alto el análisis que Marx le dedica a la tendencia del capital de reducir el factor humano del proceso productivo y reemplazarlo por máquinas autómatas que aumentan la producción. La razón radica probablemente en que Marx escribió esta reflexión en los *Grundrisse*, que no fue publicado sino hasta 1939 en el idioma original, y se tradujo a otros idiomas a finales de la década de 1960; lo que significó una difusión tardía de estas ideas. En un apartado del segundo tomo de este texto, Marx esboza un examen abstracto sobre la evolución de la tecnología en el capitalismo que se conoce como el «Fragmento sobre las máquinas».

En líneas generales, se puede decir que en este fragmento Marx vaticina la actual tendencia del capitalismo a la automatización de la producción, en la medida en que encuentra una fisura interna del capital que hace que este sea, en sí mismo, una «contradicción en proceso»; por el hecho de que “tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza” (Marx 2007, 229) Esto se puede traducir en que la tendencia de automatizar la producción y prescindir cada vez más de la mano de obra hace que el capital se convierta en su propio sepulturero; toda vez que al desplazar al trabajo del proceso productivo se niega el acceso de los trabajadores al valor de cambio, lo que a su vez desemboca en una *crisis de realización del capital* debido a que los trabajadores –que a la vez son consumidores– carecen del poder adquisitivo necesario para comprar las mercancías que el mismo capital produce. Esto detiene la circulación del capital, y con ella, la producción:

Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso. El *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser la condición para el desarrollo de la riqueza social. (2007, 228)

El *quid* de esta cuestión radica en capturar la forma del capital fijo o *capital fixe* bajo el modo de producción capitalista y su evolución. Para Marx, el capital fixe es el resultado de la subsunción de los medios de trabajo en el proceso productivo. Cuando el medio de trabajo se inserta en el proceso de producción de capital –sostiene Marx–, “experimenta diversas metamorfosis, la última de las cuales es la *máquina* o más bien un *sistema automático de maquinaria* (...) puesto en movimiento por un autómeta, por fuerza motriz que se mueve a sí misma”¹³ (2007: 217) La idea que Marx propone aquí es que la lógica interna del funcionamiento del capitalismo transforma la fuerza de trabajo humana y los medios de trabajo en máquinas en cuanto toma los saberes científicos y tecnológicos de su época y los combina para crear mejoras en el proceso productivo a través de la incorporación de sistemas automatizados que replican las actividades repetitivas de los obreros:

La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su *differentia specifica* en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, que vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el obrero anima, como a un órgano, con su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende por tanto de la virtuosidad de aquél. (2007: 218)

Para Marx (2007: 230), las máquinas “son *órganos del cerebro humano creador por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento”. Por lo tanto, el desarrollo del capital fixe puede entenderse como un medidor de hasta qué punto el conocimiento o el *general intellect* se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*. Del mismo modo, sirve para comprender “hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real” (230).

¹³ Cursivas del autor

De este modo, la acumulación de capital fijo no es otra cosa sino la acumulación del *trabajo vivo* en la forma del capital fijo, materializada en su –tal como afirma Marx– forma más óptima: la máquina autónoma:

La acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es absorbida así, con respecto al trabajo, por el capital y se presenta por ende como propiedad del capital, y más precisamente del *capital fixe*, en la medida en que este ingresa como verdadero medio de producción al proceso productivo. La *maquinaria*, pues, se presenta como la forma más adecuada del *capital fixe* y el capital fixe –en cuanto se considera al capital en su relación consigo mismo– como la *forma más adecuada del capital en general*. (2007: 220)

De la mano de Marx, encontramos que hay algo en lo ontológico de la máquina que la hace resistirse a ser solamente un *servomecanismo* (Braunstein, 2012), toda vez que una máquina no es controlada por el obrero del mismo modo que éste utiliza los medios de trabajo. Al estar compuestas fundamentalmente por la acumulación de trabajo vivo, la máquina, en su forma automatizada, adquiere una suerte de «*virtuosidad*» que hace que pase a ser “dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza” y posea “un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella” (220). En este sentido, el capitalismo se apropia del trabajo vivo y lo convierte en trabajo objetivado en forma de maquinaria, la cual, pasa a dominar al trabajo vivo al reconfigurar el proceso productivo.

La consecuencia de la acumulación de capital fijo reflejada en la incorporación de máquinas autónomas en el proceso de producción capitalista es que éste deja de ser un proceso controlado por el trabajo humano como unidad dominante. Esto inserta al trabajo en un proceso de desterritorialización, y lo presenta como un “órgano consciente, disperso bajo la forma de diversos obreros vivos presentes en muchos puntos del sistema mecánico, y subsumido en el proceso total de la maquinaria misma” (2007: 221) En este sentido, desde que incorporó innovaciones tecnológicas en su etapa industrial y transformó los medios de trabajo en maquinaria, el capitalismo ha generado una tendencia por modificar el proceso laboral en la producción, la misma que ha llevado a reconfigurar el trabajo humano como “un mero momento del proceso de valorización del capital”. Esta reconfiguración del proceso laboral provoca que el trabajo vivo pase a ser simplemente un “accesorio vivo de la maquinaria”.

Sin embargo, quizá a razón del estadio del desarrollo de la ciencia y la tecnología de su época, Marx no logró prever que la transformación del trabajo vivo en simple “accesorio

vivo” de la máquina era simplemente la fase inicial de un proceso que arrancó en la fase industrial del capitalismo y que estriba en la actual tendencia a la automatización de la producción; la cual, ha reconfigurado el proceso laboral de modo tal que actualmente es posible –tecnológicamente hablando– convertir el trabajo vivo en accesorio vivo *de la producción* en su totalidad.

No obstante, esta transformación del trabajo humano en mero “accesorio vivo” del proceso productivo evoca una doble connotación. Por una parte, podemos entenderla en relación a la idea que tiene Marx sobre la potencialidad emancipatoria de la tecnología, que, al aplicarse a la producción, tiene la capacidad de anular la distinción entre trabajo y *ocio* en la medida en que libera a los humanos de la obligatoriedad de enajenar su fuerza de trabajo a la producción al verse constreñidos por la necesidad de producir y obtener los medios materiales para la supervivencia. Desde esta perspectiva, el trabajo como accesorio vivo de la producción se parangona a la noción de Marx acerca de cómo la tendencia del capitalismo a la automatización del proceso productivo lleva en sus entrañas la posibilidad de producir un “desarrollo libre de las individualidades, y por ende (...) reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos” (2007: 228)

Por el contrario, la idea de la transformación del trabajo humano en accesorio vivo del proceso productivo significa totalmente lo opuesto a la idea de Marx si imaginamos un escenario en el cual, las contradicciones que vaticinan el colapso del capitalismo no se cumplen y éste encuentra la manera –tal como lo ha hecho hasta ahora– de incorporarlas dentro de sí; tejiendo de este modo un nuevo cúmulo de relaciones sociales producidas a partir de las nuevas materialidades que se crean sobre la base de las innovaciones tecnológicas.

Para ejemplificar este punto, tomaré un capítulo de la serie de ciencia ficción británica *Black Mirror* titulado: «*Quince millones de méritos*». Este capítulo muestra un futuro distópico en el que, a causa de la automatización, los humanos han sido desplazados completamente del proceso productivo y han sido reclusos a vivir en espacios reducidos, cubiertos por pantallas interactivas en lugar de paredes que bombardean imágenes publicitarias y ofrecen entretenimiento. En esta sociedad existe una división de clases regida

por criterios estéticos, y la única manera de ganarse la vida para aquellos que no son celebridades es pedalear una bicicleta estática frente a una pantalla gigante que muestra una interfaz de simulación, a cambio de una moneda virtual con la que se pueden obtener recursos de las máquinas expendedoras automatizadas. El objetivo de esta labor en apariencia es producir electricidad, pero al ser una sociedad altamente digitalizada y automatizada, es evidente que la energía es el menor de los problemas y el verdadero objetivo de la organización de la fuerza laboral en aquella sociedad es el *control* de la población. En este ejemplo, vemos una sociedad en donde la evolución tecnológica ha permitido robotizar completamente la producción, pero ese desarrollo tecnológico y automatización de la producción no se han puesto al servicio de las necesidades de la mayoría. Podemos apreciar, literalmente, como en esta distopía el trabajo humano pasa a convertirse en un simple accesorio vivo de la producción, al ser completamente irrelevante e innecesaria para la misma.

Para Marx, que el valor de uso del capital fijo (las máquinas) adquiriera su forma adecuada dentro del proceso de producción no significa que “la maquinaria en sí sea capital, o que su existencia como maquinaria sea idéntica a su existencia como capital.” (2007: 222) En esta idea, Marx sostiene que el valor de uso de las máquinas no se determina únicamente en relación a su utilidad en el proceso productivo, sino que éstas tienen un valor de uso por fuera del capital. Así mismo, Marx reconoce que a pesar de que el capitalismo sea el impulsor de las innovaciones tecnológicas que posibilitan la creación de las máquinas, eso en absoluto significa que el capitalismo ofrezca la base social y las relaciones sociales de producción más adecuadas para el uso de dicha tecnología:

La máquina no perdería su valor de uso cuando dejara de ser capital. De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del capital fijo, no se desprende, en modo alguno, que la subsunción en la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria. (222)

La suma de todos estos factores presentes en el análisis de Marx, acerca de la tendencia a la automatización, la eliminación del factor humano en la producción, y el potencial emancipatorio del capital fijo por fuera del capital en tanto tal; consolidan la matriz teórica “proto-aceleracionista” de la que parte el pensamiento del aceleracionismo de izquierda. Sin embargo, tal como afirma Cordero (2019: 5), no queda del todo claro que este proto-aceleracionismo sea “suficiente para sustentar la autonomía de un movimiento que se

considere «aceleracionista» y no dirija a su vez una atenta mirada a los procesos de desterritorialización descritos por Deleuze y Guattari” en la medida en que el aceleracionismo propuesto por el L/Acc fija su atención únicamente en la dimensión espacial y material (el postcapitalismo) del proceso, ignorando su dimensión temporal.

2. Liberar la tecno-ciencia: notas sobre el MPA

La publicación del Manifiesto por una Política Aceleracionista (MPA) en 2013 constituyó el climax de la ola aceleracionista en la que nos encontramos. En este texto, Srnicek y Williams toman la atmósfera de fatalismo que envuelve a nuestra época como el punto de partida para advertir, casi de forma profética, que la sociedad global debe añadir una nueva amenaza a la lista de las catástrofes que se le avecinan. Este peligro no es otro sino la amenaza de una posible «subsunción real» de lo humano al capital, que podría devenir a raíz del secuestro capitalista de la tecno-ciencia. Esto puede entenderse como un claro indicador de que el L/Acc percibe el futuro como un escenario desfavorable para la humanidad; puesto que desde su visión, la intensificación de las actuales tendencias del capital conduciría inevitablemente a una suerte de distopía tecno-científica; en la cual, el sistema dispondría de nuevas tecnologías para intensificar la enajenación y el control de los individuos, y el potencial emancipatorio de la tecno-ciencia sería de una vez y para siempre sepultado por el capital.

Estos autores resaltan que si a día de hoy nos encontramos en esta situación límite, que nos sitúa al borde de la pérdida absoluta de la libertad, y amenaza con asaltar las oportunidades que el actual momento histórico otorga para la emancipación, se debe en parte a la incapacidad de la izquierda política de generar respuestas adecuadas para a los embates del capital:

Que las fuerzas de la derecha gubernamental, no gubernamental, y del poder corporativo hayan sido capaces de impulsar la neoliberalización es, al menos en parte, consecuencia de la parálisis crónica y la naturaleza inoperante de gran porción de lo que resta de la izquierda. En el mejor de los casos, estos partidos han respondido a las presentes crisis apelando a un retorno a la economía keynesiana, a pesar de la evidencia de que las condiciones que permitieron el desarrollo de las socialdemocracias de posguerra ya no existen. Ni siquiera por decreto podemos regresar al modelo fordista de trabajo. Incluso los regímenes neosocialistas de la Revolución Bolivariana en América del Sur, no obstante su alentadora habilidad para

resistir a los dogmas del capitalismo contemporáneo, siguen siendo, de forma decepcionante, incapaces de presentar una alternativa más allá del socialismo de mediados del siglo XX. (Srnicek & Williams 2013, 35)

Para los autores del MPA, una respuesta adecuada para hacer frente al avance del capitalismo neoliberal debe girar necesariamente en torno a la posibilidad de recurrir a la política para diseñar mecanismos que liberen “el potencial oculto” de la tecno-ciencia, al garantizar que ésta deje de estar subsumida a la generación de plusvalor y se recanalice hacia la consecución de los objetivos comunes de la humanidad. En esta línea, el L/Acc rechaza la postura “anti-capitalista” de la izquierda política debido a que las condiciones de posibilidad para cristalizar la liberación del trabajo –y los otros sueños aceleracionistas, como la expansión cósmica de la civilización o la anulación de la finitud–, descansan necesariamente en la base material construida por el capitalismo: “la infraestructura existente no es un escenario capitalista que deba ser demolido, sino una plataforma de lanzamiento hacia el postcapitalismo”. (2013: 41) En suma, lo que busca el L/Acc es la aceleración de la evolución tecnológica.

De forma específica, los objetivos que se trazan en el manifiesto se resumen en tres puntos concretos. El primero de ellos, es construir “una infraestructura intelectual, imitando a la Mont Pelerin Society” como la base para crear “una nueva ideología, unos modelos económicos y sociales nuevos, y una visión de lo que es bueno, para reemplazar y superar los paupérrimos ideales que hoy rigen nuestro mundo”. De este modo, esta infraestructura se utilizaría no solamente para construir las ideas, sino también “las instituciones y las vías materiales que permitan inculcarlas, encarnarlas y difundirlas.” (2013: 45) La idea que proponen aquí es fundar una base intelectual para construir el diseño y el mecanismo de materialización de un nuevo cuerpo social. Sin embargo, como se mostrará más adelante, esta idea constituye una de las principales contradicciones del L/Acc, en cuanto no es posible crear un nuevo cuerpo social *ex nihilo* debido a que, de acuerdo a Deleuze y Guattari, todo cuerpo social es producido por un sistema y un modo de producción específico. Por otra parte, el segundo objetivo del L/Acc es disputar la construcción de la opinión pública a través de una reforma de los medios de comunicación a gran escala, toda vez que “los canales de los medios tradicionales continúan siendo claves en la selección y formulación de las narrativas, junto con la posesión de los recursos económicos necesarios para producir periodismo de investigación”, por lo cual, “acercar lo más posible estos órganos al control

popular es crucial para desmontar el discurso actual sobre el estado de las cosas”. Y por último, el tercer objetivo es el de revitalizar el poder de clase de la subalternidad por medio de una reconfiguración de la dimensión ontológica del trabajador, a través de la integración de una “serie dispar de identidades proletarias parciales” que se encarnan en múltiples formas de precariedad dispersas entre sí, en una misma denominación.

Es decir, el MPA brinda una hoja de ruta prescriptiva como la plataforma de despegue para la transición hacia el postcapitalismo. No obstante, más allá de estos objetivos, el MPA— así como el resto de la obra de Srnicek y Williams— no ofrece una explicación exhaustiva ni detallada de cómo se realizaría dicha transición, ni de en qué consistiría específicamente. Con la caída en picada del movimiento —reconocida por el propio Srnicek— posterior a 2017, todo parecía indicar que el L/Acc tendría que esperar hasta la siguiente ola del movimiento para que una nueva generación de aceleracionistas completara la ausencia de una agenda praxiológica que dé respuesta a la pregunta: *¿Qué hacer?* Sin embargo, este punto débil del L/Acc parece encontrar una respuesta en las ideas que Aaron Bastani (2019) propone en su texto *«Fully Automated Luxury Communism»*. A pesar de que en ninguna parte del libro se menciona la palabra «aceleracionismo», este se puede considerar como la pieza faltante del movimiento en cuanto ofrece un conjunto de directrices para la construcción de un proyecto postcapitalista, acompañadas de una aguda reflexión sobre las condiciones de posibilidad que se desprenden del actual desarrollo del capitalismo y la tecnología.

No obstante, más allá de las contradicciones y ausencias del manifiesto, coincidimos con Negri cuando afirma que el MPA “plantea con fuerza extrema el tema de la tendencia del desarrollo capitalista”, y que su propuesta debe entenderse como un “salto al frente, decidido y decisivo” para la construcción de un programa comunista. (Negri 2017, 84) Por lo cual, la tarea pendiente dentro del movimiento consistiría en intentar construir una matriz teórica que haga converger la comprensión conceptual de los peligros del desarrollo del tecno-capital con una agenda praxiológica para sortearlos conforme nos catapultan hacia un escenario postcapitalista.

3. Fundamentos del postcapitalismo

La idea de un futuro postcapitalista encuentra fundamento en tres pilares. El primero de ellos es la noción de la aceleración como proceso, que refiere a la idea de que el capitalismo es un sistema que opera por medio de un circuito de retroalimentación positiva que lo inserta en un ciclo de permanente desterritorialización de sí mismo y de su cuerpo social; por lo cual, el impulso que determina el devenir histórico sería por sí solo el fundamento que garantiza que existirá un cambio en el sistema de forma inevitable. El segundo fundamento del postcapitalismo reposa en la llamada «*convergencia NBIC* (Nano-Bio-Info-Cogno)». Este acrónimo refiere a la emergencia y convergencia de un conjunto de nuevas tecnologías –Nanotecnología, Biotecnología, Tecnologías de la Información (computación cuántica), y la Ciencia Cognitiva– con un enorme potencial disruptor:

La Nanotecnología permite la construcción de nuevos materiales, dispositivos y productos con propiedades y características fuertemente innovadoras, competitivas y capaces de revolucionar determinados procesos industriales y tecnológicos gracias al ensamblado de unidades funcionales de dimensiones atómicas o moleculares. La Biotecnología explotará aún más su potencial para conocer los mecanismos intrínsecos que permiten que la vida se desarrolle, y las múltiples aplicaciones de éstos. Las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, auténticos catalizadores de la convergencia de las cuatro tecnologías, seguirán posibilitando el acceso a, y la transmisión de, ilimitados recursos de información desde cualquier lugar del planeta, la conectividad global, el control de dispositivos conectados a material biológico, etc. En cuanto a las Neurociencias, que avanzan a un ritmo vertiginoso, proporcionan un marco de referencia caracterizado por la complejidad del funcionamiento de nuestro cerebro y abren asimismo enormes perspectivas innovadoras para la mejora de la calidad de vida. (Castro, Serena: 2006)¹⁴

Las posibilidades que emergen de la convergencia NBIC sobrepasan holgadamente los actuales límites tecnológicos, y ofrecen un sin número de aplicabilidades que tienen el potencial de mejorar considerablemente la *condición humana*. Por lo tanto, el desarrollo de las nuevas tecnologías en las próximas décadas podría llegar a transformar la relación entre ciencia, economía y sociedad.

Por último, el tercer fundamento del postcapitalismo es la tendencia intrínseca del capital a la automatización del proceso productivo. Como vimos, esto refiere a la contradicción capital-trabajo que conduce al capitalismo a su propio aniquilamiento toda vez

¹⁴ Consultado en <https://elcultural.com/Convergencia-NBIC> (última revisión, junio 2020)

que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia alcanza su punto más alto a causa del reemplazamiento del factor humano por máquinas autónomas en la producción; lo que conduce a su vez a un proceso de *desindustrialización*. Para Srnicek, la desindustrialización es un paso necesario para trascender el capitalismo, puesto que es “la única vía para que escapemos de la imposición del trabajo porque nos permite delegar la producción a las máquinas” (Srnicek 2017, 115). Para este autor, la desindustrialización materializada en el postcapitalismo requiere de un “cambio cultural” que desplace la centralidad que la sociedad y el sistema capitalista le otorga al trabajo:

En última instancia, nuestro objetivo debe ser desvincular los salarios del trabajo. Las sociedades humanas están alcanzando rápidamente el punto en el que simplemente no hay suficiente trabajo disponible para todos, incluso si el trabajo para todos fuese una meta moralmente virtuosa. Por todas partes hay síntomas de una creciente población excedentaria: los desempleados, los subempleados, los precarios y el exceso absoluto manifiesto en las favelas globales y en el encarcelamiento en masa. La sociedad tendrá que afrontar tarde o temprano el problema de las poblaciones excedentarias y la desindustrialización. (2017: 116)

Sin embargo, estos fundamentos no garantizan por sí mismos que exista una posibilidad real de transitar hacia un escenario postcapitalista, porque tal como vimos en el primer capítulo, el desarrollo de la tecnología y los cambios que se producen dentro del sistema técnico se originan bajo sus propias lógicas internas, pero sobre todo, muy por fuera del alcance de la agencia humana. En esta medida, la tarea pendiente del L/Acc es establecer un marco conceptual que integre una comprensión más profunda sobre la naturaleza de los cambios tecnológicos con una solución al problema de la imposibilidad de la agencia, que es planteada por los filósofos de la técnica, pero principalmente por Nick Land, considerado el padre del aceleracionismo.

4. El prometeísmo humanista del L/Acc

Para Antonio Negri (2017), en el núcleo del aceleracionismo de izquierda radica la idea de que *el futuro debe ser construido*; lo que conlleva que la totalidad del proyecto político del postcapitalismo está atravesado por un prometeísmo y un humanismo que buscan liberar al hombre de la opresión capitalista y de la condición humana. Por esta razón, la idea del postcapitalismo del L/Acc no pugna simplemente por la emancipación de la humanidad

respecto al capitalismo y a la necesidad de trabajar, sino que apuesta al mismo tiempo por una desterritorialización del cuerpo y las identidades, que nos conduciría como especie a una reontologización de lo humano:

La visión de una humanidad que en conjunto asume la labor prometeica de desafiar la mortalidad y la condición terrestre por medio de la tecnología y la ciencia, deriva en un llamado al cumplimiento del destino colectivo que resuena de variadas maneras en los aceleracionismos contemporáneos. (Avanessian y Reis 2017, 24)

La labor prometeica de desafiar la mortalidad y la condición terrestre a la que se refieren Avanessian y Reis, encuentra su origen en el *cosmismo ruso* expuesto por Nikolai Fedorov en su obra *La filosofía de la causa común* (1915). Para Federov, la causa común es un término que identifica una empresa teleológica como la “esencia” de lo humano, toda vez que postula que la misión última de la humanidad debe ser controlar y escapar a la muerte: muerte entendida como *finitud*, pero también como disolución de la materia expresada en la desaparición de los planetas, las civilizaciones, la naturaleza, y la vida en general a causa del irrefrenable avance de la entropía del universo. Como ya es posible intuir, la misión cósmica que esta filosofía le otorga a la humanidad solo puede materializarse a través del desarrollo de la tecnología.

Este prometeísmo humanista presente en el L/Acc ha conducido a Franco ‘Bifo’ Berardi a afirmar que la “hipótesis aceleracionista” puede ser vista como “una versión particular de la inmanencia radical en la dimensión filosófica del pensamiento comunista spinoziano contemporáneo” (Berardi 2017, 70) La consistencia de esta interpretación se evidencia si se atiende a la consideración del concepto de inmanencia en Spinoza, que arguye que no puede haber causas exteriores para explicar la sustancia de todas las cosas, es decir, no existe “un afuera” que determine “el adentro”; con lo cual, se pone al creador al interior de la creación y con ello se admite que tanto él como las cosas tienen la misma calidad ontológica; lo que a su vez, supone una equiparación de los conceptos de Dios y Naturaleza y una revalorización del cuerpo. (Tejeda, 2017)

Es decir, la concepción inmanentista del aceleracionismo estriba en la idea de que el futuro debe ser construido y que las posibilidades de aquel futuro están contenidas en la composición actual de la sociedad. Por esta razón, Berardi afirma que “la posibilidad de una nueva forma social está incorporada en las relaciones sociales, en la potencia técnica y en las

formas culturales que el capitalismo ha desarrollado” (Berardi 2017, 72) La suma de todos estos elementos, presentes en el L/Acc, son la base para que Negri afirme que el aceleracionismo humanista:

Al proponerse ir más allá de los límites impuestos por la sociedad capitalista, se abre a lo posthumano, a la utopía científica, entre otras cosas retomando, por ejemplo, los sueños espaciales del siglo XX o la construcción de murallas cada vez más insuperables contra la muerte y todos los accidentes de la vida. La imaginación racional debe acompañarse de la fantasía colectiva de nuevos mundos, organizando una "autovaloración" fuerte del trabajo y de lo social. (Negri; 2017: 83)

5. Postcapitalismo: ¿es realmente posible?

Actualmente, el esquema teórico y la propuesta política del L/Acc parecen haber sufrido un estancamiento, y más aún, un colapso; a causa de que sus integrantes han adoptado “posiciones escépticas respecto a cualquier núcleo que vertebralice una propuesta «aceleracionista»” (Cordero 2019, 5), lo que podría significar que los tripulantes han abandonado la nave, dejándola a la deriva. Esto se refleja de forma más clara en las declaraciones que Nick Srnicek ofreció en una entrevista en 2017 cuando fue preguntado acerca de la actual definición de aceleracionismo:

Para ser honesto, no estoy seguro de que la idea de un aceleracionismo de derecha e izquierda tenga sentido, dado que presupone alguna base común entre los dos, con una decisión político-filosófica eligiendo entre los dos. Por eso creo que el término "aceleracionismo" se ha vuelto inútil; puede significar algo para nadie. (Srnicek; 2017)

Para Cordero, el punto muerto en el que se encuentra el L/Acc radica en que su matriz teórica ignora o no comprende los elementos que dan forma al resto de “aceleracionismos”. En efecto, cuando los autores del L/Acc se refieren a las otras denominaciones de aceleracionismo —especialmente la vertiente de Nick Land—, las descalifican acusándolas de confundir “*velocidad*” con “*aceleración*”:

El filósofo Nick Land ha captado agudamente esto, si bien con la creencia miope, aunque hipnótica, de que la velocidad capitalista por sí sola podría generar una transición global hacia una singularidad tecnológica sin precedentes. En esta visión del capital, el ser humano podría ser eventualmente desechado como un simple lastre por una inteligencia planetaria abstracta que se construye frenéticamente a sí misma uniendo los fragmentos de

civilizaciones anteriores. El neoliberalismo landiano confunde, sin embargo, velocidad con aceleración. (Srnicek y Williams 2017, 37)

Sin embargo, ¿Qué significa confundir velocidad con aceleración? Para estos autores, la idea de Land sobre el futuro techno-capitalista en la que lo humano se disuelve en lo maquínico, es insostenible teóricamente porque aparentemente el filósofo británico estaría ignorando el hecho que “puede que nos estemos moviendo rápidamente, pero es solo dentro de una serie estrictamente definida de parámetros capitalistas (...), experimentamos nada más que la velocidad creciente de un horizonte local” (Ibid.) Uno se podría sentir fácilmente tentado a interpretar esto a partir de Deleuze y Guattari e inferir que estos autores intentan decir que lo que experimentamos actualmente es sencillamente un aumento de la velocidad a la que nos movemos hacia el futuro como civilización, pero al no existir ni el más leve atisbo que permita pensar hoy por hoy en el colapso del capitalismo, de ninguna forma estamos hablando de una *desterritorialización del socius*. Sin embargo, a diferencia del caso de Land, la influencia de Deleuze y Guattari en el L/Acc queda muy poco clara, por lo que es complicado saber si es éste el meollo de la confusión a la que se refieren los autores. Lo que si queda sumamente claro es que la matriz teórica del L/Acc desconoce o ignora prácticamente la totalidad de los fundamentos del aceleracionismo landiano.

Para Cordero, el principal problema del L/Acc es que éste “fija la total atención en lo espacial, a saber, el postcapitalismo, y no en lo temporal, centrando la atención en el destino” (Cordero 2019, 6), por lo que el L/Acc estaría interpretando y planificando el futuro solamente a partir del reflejo de solo una de las partes de un proceso que es necesariamente bicéfalo (espacio-tiempo). En esta misma línea, otro de los traspiés del corpus teórico del L/Acc es el llamado “problema del socius”. Este problema señala que existe una disociación entre el proyecto político que se busca implantar y la especificidad del cuerpo social que se requiere para completar tal transición. Siguiendo a Deleuze y Guattari, esto significa que, dado que todo modo de producción produce su propio cuerpo social, se vuelve complicado, sino imposible, pensar en un modo de producción postcapitalista que se construya sobre la base de un socius o cuerpo social propiamente capitalista:

Y es que la prescripción del L/Acc choca sin duda con su observación acerca del socius del capitalismo tardío, se trata de un atrevimiento ingenuo en tanto que asume la posibilidad de aludir a un socius inexistente para redirigir la producción a un progreso controlado y altruista que, en teoría, desbancaría la contradicción neoliberal, a saber, un progreso que se

autopostula como un momento de producción insuperable pero que se ve realmente frenado por mecánicas internas del sistema, como podría ser el sistema de patentes, la persecución de lo cuantitativo en lugar de lo cualitativo, el sistema de finanzas especulativo, etc., sin embargo la propuesta de este aceleracionismo choca con la realidad de que se da dentro de un marco capitalista, bajo un *socius* propiamente capitalista, que se obceca por permanecer de esta manera. (2019: 11)

Es decir, el problema radica en que el L/Acc busca transitar hacia el postcapitalismo partiendo de un cuerpo social inexistente, e ignorando el hecho de que el *socius* del capital está subsumido y es totalmente dependiente del sistema, por lo que, al devenir de éste, no puede ser alterado ni modificado. El problema del *socius* no es ignorado por Srnicek y Williams, pero incurre en una contradicción porque se reconoce que es producto del sistema, pero se deja abierta la posibilidad de “modificarlo” en aras de alcanzar el proyecto político del L/Acc:

Dada la esclavización de la tecno-ciencia a los objetivos capitalistas [...] nuestra apuesta es que las verdaderas fuerzas transformadoras de mucha de la investigación tecnológica y científica continúan sin ser explotadas, cargadas como están de características redundantes y que, de producirse un cambio más allá del miope *socius* capitalista, podrían resultar decisivas. (Srnicek y Williams 2017, 41)

La paradoja radica en que “las verdaderas fuerzas transformadoras”, obstruidas por el capitalismo, solo pueden ser liberadas con un “más allá” del cuerpo social del capital, es decir, con otro cuerpo social; y es imposible acceder a otro cuerpo social –llámese *socius* “postcapitalista”–, debido a que es el sistema el que construye su propio cuerpo social. En suma, si el sistema genera el *socius*, ¿de dónde se obtendría el nuevo *socius* que se necesita para liberar las fuerzas transformadoras, si no existe un modo de producción postcapitalista que pueda producirlo? Esta contradicción es lo que ha condenado al proyecto del L/Acc a perderse en la izquierda fragmentaria o *política folk* que el mismo L/Acc ha criticado con ferocidad dentro de su propuesta teórica.

Más allá de los traspiés teóricos del L/Acc a la hora de formular una propuesta conceptual sólida para pensar en un posible postcapitalismo, sin duda uno de sus mayores aciertos es precisamente la crítica que se esgrime en contra de la izquierda política tradicional sobre su ineficaz estrategia para comprender el mundo contemporáneo e integrarse en este tipo de discusiones. En la siguiente sección, echaremos un vistazo sobre los fundamentos de la crítica del L/Acc a la izquierda política *folk*.

6. La crítica del L/Acc a la izquierda política «folk»

De acuerdo a la visión del proyecto político del L/Acc, la sociedad global contemporánea reúne las condiciones necesarias para transitar hacia una sociedad postcapitalista. Estas condiciones se reflejan básicamente en los avances tecno-científicos que traen consigo la posibilidad de solucionar –de una vez por todas– las necesidades materiales de toda la población, superar el mito de la escasez, y organizar a la sociedad global –en el aspecto político, económico y cultural– de manera alternativa al modo de producción capitalista. Sin embargo, uno de los principales obstáculos que la agenda política del L/Acc identifica para avanzar hacia el escenario de emancipación postcapitalista es la ausencia de una respuesta política contundente articulada desde la sociedad civil; especialmente desde los sectores académicos y militantes de la izquierda política.

No obstante, la propagación de la ideología y la agenda neoliberal alrededor del mundo en las cuatro últimas décadas, y la proliferación de las amenazas y riesgos colaterales resultantes de la evolución del capitalismo, son un síntoma ineludible del fracaso de la cada vez más fragmentada izquierda política; la cual, se muestra reacia o es incapaz de comprender la complejidad del mundo contemporáneo y de diseñar una estrategia eficaz para contener la metástasis del poder de las corporaciones y de la (ultra) derecha conservadora.

Para los principales autores (Srnicek & Williams 2013; 2015) del L/Acc, la izquierda política contemporánea se ha enajenado cultural y políticamente al capitalismo, y sufre una *parálisis de pensamiento* que la ha alejado gradualmente de los paradigmas y epistemes de la «izquierda tradicional», como la postura de lucha contra el capitalismo y la organización política de base para alcanzar una sociedad más equitativa. Por esta razón, la irrupción del aceleracionismo de izquierda como una apuesta por repensar reflexivamente las condiciones de posibilidad para avanzar hacia un escenario postcapitalista parte del derrumbamiento de los paradigmas ideológicos con los que la izquierda política ha intentado representar fallidamente la realidad social contemporánea; y se sostiene en una crítica a la ausencia de resultados a largo plazo en las estrategias de lucha de los movimientos sociales de izquierda. La unión de los paradigmas ideológicos de la llamada «Nueva Izquierda» junto a sus estrategias de acción y lucha –que son insuficientes para imaginar un futuro no capitalista–, es lo que Srnicek y Williams denominan la «política folk».

En efecto, la política folk “identifica una constelación de ideas e intuiciones dentro de la izquierda contemporánea que moldea las formas de organizarse, actuar y pensar la política *dentro del sentido común*”¹⁵ La categoría «*folk*» posee una doble connotación. Por un lado, evoca una crítica a la psicología folk o «psicología popular», la cual asume que es posible comprender la realidad que nos rodea, así como la conducta propia y la de los otros, basándose únicamente en la *doxa* o sentido común. En segundo término, la categoría «*folk*» alude a «lo auténtico», «lo tradicional», y «lo natural», y opone la pequeña escala a lo global. En este sentido, la política folk se puede definir como “un sentido común político construido de manera colectiva e histórica que se ha descoyuntado con los actuales mecanismos de poder” (2015: 18)

Cabe mencionar que la crítica del L/Acc a la política folk no deslegitima ni deja de reconocer la importancia de las formas de organización y acción de la izquierda política en determinados momentos de la historia, particularmente en los primeros años del desarrollo del capitalismo industrial. Sin embargo, desde la izquierda aceleracionista se resalta que no hay nada que garantice que las estrategias de acción y organización que han formado parte de la agenda de la izquierda política –desde el extremo socialdemócrata más conservador, hasta la parte más radical del espectro político de la izquierda– sean ni suficientes ni eficaces para afrontar los retos y desafíos que el mundo globalizado y la realidad contemporánea nos plantean. En este sentido, Srnicek & Williams (18) argumentan que:

Muchas de las tácticas y estructuras organizativas que dominan la izquierda contemporánea surgieron como respuestas a la experiencia del comunismo de Estado, a los sindicatos exclusivistas y al colapso de los partidos socialdemócratas. Con todo, las ideas que tenían una razón de ser en esos momentos ya no ofrecen herramientas efectivas para la transformación política. Nuestro mundo ha cambiado, se ha vuelto más complejo que nunca, más abstracto, no lineal y global.

De acuerdo a estos autores, la política folk busca contrarrestar la reificación y deshumanización del capitalismo contraponiendo este último a una política a «escala humana» que enfatiza la *inmediatez* temporal, espacial y conceptual. En una suerte de giro posmoderno reflejado en una renuncia implícita a los metarrelatos, la política folk se configura y parte siempre desde la *inmediatez*, en cuanto la concibe como el marco

¹⁵ Srnicek N, Williams, A; (2015): “Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo”, Editorial Malpaso, pp. 17 (cursivas añadidas por el investigador)

procedimental más óptimo y auténtico para *resistir* los embates del capital. Esto traerá como consecuencia una tendencia en la izquierda política a mirar con profunda sospecha los intentos de abstracción teórica y de mediación política.

De la noción de que la *inmediatez* ocupa un lugar central en las formas de organización y acción de la izquierda política, se deriva el hecho de que la política folk contemporánea: *a)* asume un rol estrictamente *reactivo* —esto es, reaccionar ante las estocadas del capital, más no adelantarse al ataque—, *b)* olvida reinventar estrategias para alcanzar objetivos a largo plazo en favor de movilizarse políticamente para luchar por objetivos más inmediatos, *c)* apuesta por tácticas inherentemente fugaces —como las manifestaciones, ocupaciones y bloqueos—, *d)* se aferra inexpugnablemente a una visión nostálgica del pasado a la vez que rechaza lo que desconoce y no logra comprender del presente y el futuro, y *e)* se expresa y funciona como una suerte de *identidad política* atravesada por una predilección por lo voluntarista y espontáneo sobre lo institucional —lo que explica la idealización de la insurrección y la ausencia de visiones políticas alternativas. (2015: 19)

De este modo, uno de los problemas que el L/Acc identifica en la política folk es que, en su interior, las visiones clásicas de la emancipación de los individuos y el cambio social radical “se han transformado en una priorización del *sufrimiento de lo particular* y la *autenticidad de lo local*” (2015: 20) Es decir, la dinámica de acción y organización de los movimientos sociales de la izquierda contemporánea está impulsada en gran parte por un componente de corte *emocional*. A pesar de que es más que evidente que la esfera emocional de los individuos es indisociable de la realidad social y la vida política, es posible sugerir que una de las razones de los fracasos estratégicos y pragmáticos de la política folk radica justamente en la centralización de lo emocional —o “el sentir”— tanto en la forma de comprender la política y la realidad social contemporánea, como en la toma de decisiones para la elaboración de las estrategias de lucha. Por lo tanto, para la izquierda aceleracionista, en el interior de la política folk:

Existe una preferencia por lo cotidiano sobre lo estructural, así como una valoración de la experiencia personal sobre el pensamiento sistemático, del sentimiento sobre el pensamiento, con un énfasis en el sufrimiento individual, o las sensaciones de entusiasmo y enojo que se experimentan durante las protestas políticas, por lo particular sobre lo universal, donde esto último se considera intrínsecamente totalitario, y por lo ético sobre lo político, como el consumo ético o las críticas moralizantes a la avaricia de los banqueros (20)

Por otra parte, Srnicek & Williams enfatizan que la política folk no designa una postura política explícita, sino más bien, institucionaliza una tendencia implícita en la acción social de la izquierda política. En esta tendencia, se asume la noción de lo local como el punto de partida para la política. Esto último no supone necesariamente un problema –en cuanto toda acción política parte de las contradicciones percibidas desde lo particular– para el enfoque del aceleracionismo de izquierda. En realidad, el problema emerge cuando la política folk privilegia y busca enraizarse en el ámbito de lo local. No es posible intentar atrapar la complejidad de la realidad social contemporánea apelando únicamente a la inmediatez de lo local, rechazando implícitamente la importancia y existencia de lo global. No obstante, Srnicek & Williams afirman que la política folk no tiene que ser sencillamente rechazada. La política folk es necesaria –para todo proyecto emancipatorio–, pero insuficiente para materializar un proyecto político postcapitalista. Por lo cual, el aceleracionismo de izquierda se constituye como una apuesta por *complementar* las «acciones ineficaces» y las «reflexiones imprecisas» de la política folk, con el propósito de ofrecer un conjunto de coordenadas cognitivas que permitan replantear las estrategias de lucha y los axiomas de pensamiento de la izquierda política tradicional.

Capítulo tres: **Hacia una Historia Universal de la Contingencia:** **El aceleracionismo en la obra de Nick Land**

La obra de Nick Land se destaca por una peculiar originalidad que aleja por completo al autor de los parámetros estilísticos de la academia convencional. Esta característica, sumada a las cautivantes –y en ocasiones polémicas– ideas y reflexiones que se encuentran en sus escritos, le otorga a la obra de Land una profunda complejidad, que encuentra su principal inspiración en la obra de Deleuze y Guattari (a este propósito, Ray Brassier ha categorizado el trabajo de Land basado en la obra de Deleuze como «mad black Deleuzianism»¹⁶

La obra del filósofo inglés inicia con su paso como profesor en la Universidad de Warwick, concretamente con su participación en el CCRU (Cyber Culture Research Unit)¹⁷ del departamento de filosofía de dicha universidad. El CCRU fue un grupo de investigación conformado por destacados intelectuales (Iain Hamilton, Ray Brassier, Reza Negarestani, Mark Fisher, Robin Mackay, Lusiana Parisi, entre otros), enfocado en analizar el impacto de la virtualidad y la digitalidad en la cultura desde múltiples apuestas conceptuales. Cuando el CCRU quedó bajo la tutela de Land, en 1997, el colectivo experimentó un cambio poco ortodoxo en su metodología de trabajo, que lo hacía oscilar entre lo teórico y lo experimental. Es en esta etapa en la que Land y el CCRU trabajarán las ideas que constituyen la fundamentación teórica de lo que actualmente conocemos como *aceleracionismo*; y asentarán las bases para el surgimiento del llamado *realismo especulativo* que a día de hoy se constituye como la apuesta más emblemática de la *filosofía postcontinental*.

A pesar de que en un principio los escritos del filósofo inglés pueden parecer mancillados por técnicas académicamente poco ortodoxas, como el coqueteo con la teoría-ficción, la escritura experimental, el uso de sustancias psicotrópicas, y una escandalizante –pero intencionada– falta de rigurosidad académica, lo cierto es que la obra de Land ha causado un enorme impacto tanto en los principales autores del aceleracionismo y el paradigma filosófico actual, como en gran parte de la «derecha alternativa» vinculada a la

¹⁶ Citado en Cordero, A. (2019): “Aceleracionismo, Tragedia y Sentido” p. 8)

¹⁷ Debido a las constantes polémicas que le envolvían, y su recurrente negativa a alinearse a los parámetros de lo que podríamos llamar lo “académicamente correcto”, la Universidad de Warwick ha negado todo vínculo con el CCRU produjo bajo el liderazgo de Land.

ilustración oscura, conocida también como el movimiento *neorreaccionario* (NRx). (Cordero 2019, 20)

La escritura experimental y la insistencia por transitar en la ruta opuesta de los parámetros del academicismo son en realidad parte de la estrategia de acción que Land articula para señalar críticamente la existencia de una suerte de estado de estancamiento en la academia global, que la imposibilita escapar de su zona de confort teórica.

Para Land, el «estatismo académico» se refleja en el hecho de que la academia y el pensamiento filosófico occidental han renunciado, desde Kant, a todo intento por construir un sistema de saber que vaya más allá de las corrientes correlacionistas¹⁸, que en saber de Quentin Meillassoux, son aquellas que “muestran como cognoscible únicamente la relación ser-pensamiento, marcando como impenetrable el acceso a cualquiera de los elementos de la dicotomía de manera independiente” (21)

En este sentido, lo que impulsa el trabajo de Land, en un principio, es el deseo de pensar la realidad más allá de los repetitivos *topos* del academicismo, al embarcarse en la titánica tarea de hallar un *afuera* del correlacionismo¹⁹; en la medida en que el gran proyecto

¹⁸ En una conferencia dictada en La Sorbona, en el coloquio organizado por Paris-I, sobre “Metafísica, Ontología y henología”, el 16 de marzo de 2007, Quentin Meillassoux define al correlacionismo como: “toda filosofía que sostiene la imposibilidad de acceder por medio del pensamiento a un ser independiente del pensamiento. No tenemos nunca acceso, según este tipo de filosofía, a un objeto (entendido en un sentido general) que no esté ya correlacionado a un acto de pensamiento. La idea misma de acceder a un ser independiente del pensamiento, sustentado en sí mismo tal como se nos da, independientemente de si aprehendemos o no, es para un correlacionista una contradicción flagrante. El correlacionismo sostiene pues la imposibilidad de derecho, y no de hecho, de todo realismo metafísico. En consecuencia, el correlacionismo plantea contra todo realismo que el pensamiento jamás pueda salir de sí mismo, que no podemos salir de nuestra piel -según una expresión de Rorty- para acceder a un mundo todavía no afectado por los modos de aprehensión de nuestra subjetividad. No podemos volvernos lo suficientemente rápido como para descubrir a qué se parecen las cosas mientras no las miramos -no podemos sorprender por detrás a la “cosa en sí”, (...) y desde entonces es absurdo proponerse conocer un mundo que no sea ya-siempre, el correlato de nuestra relación-con-el-mundo. Pues, jamás tenemos acceso a un mundo en sí, un mundo puesto como absoluto, en ese sentido no relativo a nuestra relación con el mundo. Por correlacionismo entiendo simplemente esta posición filosófica extremadamente difundida, que inmuniza el pensamiento contra todo “realismo ingenuo” (expresión casi redundante desde Kant), afirmando que no tenemos nunca acceso, en nuestros diversos modos de conocimiento de lo real, a las cosas autónomas pero sí a correlaciones entre actos de pensamiento y objetos de pensamiento (se trata de un objeto en sentido estricto, o supuesto no objetivable tal como el ser en tanto que ser).” (Tomado del sitio web “*La pixta un lio*”, última revisión, febrero 2021)

¹⁹ Sobre esto, en la introducción de *Fanged Noumena* (2014), Robin Mackay asegura que “en la última mitad del siglo XX los académicos discurrían interminablemente sobre el afuera, pero ninguno se aventuró realmente allí, Land, en contraste ejemplar, hizo experimentos en lo desconocido, insoslayables desde una filosofía nacida de los aullidos abstraccionistas de la cibernética pospolítica” (Citado por Cordero, 2019 op cit., p. 21)

de la primera etapa de su obra radica en elaborar un mecanismo para escapar de lo que él llama el «Sistema Humano de Seguridad» que es impuesto extrínsecamente a los individuos a través de las instituciones del «Macropod».

En «*A quick-and-dirty Introduction to Accelerationism*» (2017), Land esboza los que a su juicio son los puntos cardinales para orientarse en el océano teórico del aceleracionismo. Para este pensador, el problema de la *aceleración* es trascendental, toda vez que de lo que trata en última instancia es del horizonte absoluto que se dibuja en el futuro de la humanidad, un horizonte que se va cerrando paulatinamente con el devenir del tiempo: “pensar lleva tiempo, y el aceleracionismo sugiere que nos estamos quedando sin tiempo para pensarlo, si aún no lo hemos hecho” (Land, 2017)

Desde el enfoque que propone Land, el aceleracionismo podría comprenderse como un dispositivo de detonación de lo que Deleuze llamó la *territorialización*. Para el autor de *Mil Mesetas*, la territorialización no es otra cosa que la estabilización de un proceso o sistema basado en el efecto regulador que se crea a partir de un circuito de retroalimentación negativa. La retroalimentación negativa es lo que impide que los procesos de un sistema vayan más allá de sus rangos limitados. Cuando los procesos no pueden ser contenidos por el circuito de retroalimentación negativa y exceden sus límites establecidos, se generan fugas incontenibles que terminan por implosionar –y a la vez explosionar– el sistema, provocando una *desterritorialización*. Y la desterritorialización, en palabras de Land, *es lo único de lo que el aceleracionismo ha hablado realmente*.

En contraposición a la territorialización, el esquema básico de la desterritorialización “es un circuito de retroalimentación positiva, dentro del cual la comercialización y la industrialización se excitan mutuamente en un proceso desbocado, del cual la modernidad extrae su gradiente” (Land, 2017)²⁰ Es decir, el capitalismo no es un sistema que territorializa su cuerpo social y lo mantiene en un estado de contención e inamovilidad –como si lo es, por ejemplo, el feudalismo–; sin embargo, logra mantener cohesión interna gracias a que el circuito de retroalimentación positiva posibilita que el sistema se adapte y absorba los flujos desterritorializantes de los procesos que van más allá de los límites establecidos. Más aún, la particularidad del circuito de retroalimentación positiva es que a medida que se cierra o

²⁰ Traducción propia

intensifica, exhibe una autonomía o *automatización* cada vez mayor y se vuelve más autoproduktivo.

Por estas razones, contrario a las afirmaciones que etiquetan a Land como un defensor del capitalismo, el ex profesor de Warwick argumenta que debido a que no apela a nada más allá de sí mismo, el capitalismo es inherentemente nihilista: “no tiene un significado concebible además de la autoamplificación. Crece por crecer. La humanidad es su anfitrión temporal, no su maestro. Su único propósito es sí mismo” (Land, 2017) Por ello, Land propone entender al aceleracionismo simplemente como *la autoconciencia del capitalismo*, que apenas ha comenzado a mostrarse ante la agencia.

En lo que sigue, proponemos establecer una exploración de los que, a nuestro juicio, son los conceptos más importantes para capturar la propuesta aceleracionista de Nick Land. Este planteamiento no pretende tener un carácter exhaustivo, sino que se limita al esfuerzo de intentar construir un mapa conceptual que permita navegar a través del océano teórico del autor.

Para ello, en una primera sección, abordaremos el marcado anti-humanismo en el pensamiento del autor que encuentra fundamento en la noción de *materialismo libidinal*, seguida de un apartado en el que revisaremos brevemente la relación entre *capital* y *deseo*. Posteriormente, examinaremos los conceptos de «escalada ciberpositiva» e «inconsciente maquínico», los cuales, ofrecen una explicación sólida acerca de cómo la intensificación de los ciclos del capital y su cada vez mayor injerencia en lo económico-social provoca una aceleración de la desterritorialización del cuerpo social, la naturaleza y lo humano.

Después, estableceremos un acercamiento a lo que puede llamarse el «devenir inhumano de la cognición», entendido como el resultado de los procesos desterritorializantes del capital que, al impulsar el desarrollo de las tendencias técnicas, construyen nuevas tecnologías que amenazan con volver obsoleto al elemento humano en la producción, y más aún, a considerarlo como un residuo que debe ser suprimido. Finalmente, trataremos la cuestión de la «teleoplexia» que se entiende como un concepto que explica la tendencia por la cual, la realidad material estaría vinculada a una suerte de naturalismo tecno-económico que se intensifica o encuentra su punto más agudo con el advenimiento del tecno-capital.

1. Materialismo Libidinal y anti-humanismo

Las bases del proyecto filosófico de Nick Land emergen de sus esfuerzos por encontrar —sin éxito, como él mismo reconocerá en textos posteriores— la manera de situarse en el *afuera* del correlacionismo, a través de un *hackeo* a las defensas cibernéticas del Macropod²¹. Este objetivo conduce a Land a erradicar al sujeto cognoscente como la condición absoluta del acceso a la realidad y al entendimiento de la misma, en una suerte de intento por “deshumanizar la verdad”. De este modo, la filosofía de Land se constituye como una crítica de la crítica kantiana: un programa anti-humanista que se inscribe en las bases de lo que este autor denomina *materialismo libidinal*.

El materialismo Libidinal de Land halla su sustento en el *esquizoanálisis* deleuzo-guattariano, concretamente en el concepto de «*deseo maquínico*»²² —presente en el *Anti-Edipo*—, que concibe al deseo como una propiedad intrínseca no solo a los organismos vivos, sino también a la materia, en tanto y en cuanto toda forma de vida orgánica no es más que una derivación de la materia. El deseo maquínico “se registra en el psicoanálisis como “tendencias más allá del principio de placer, es decir, tendencias más primitivas e independientes de él”²³

El materialismo libidinal, de manera opuesta al materialismo histórico, no restringe la historia, ni su devenir, a las vicisitudes de la existencia humana. Al contrario, el materialismo libidinal busca deshumanizar o «desantropomorfizar» la comprensión ontológica sobre la naturaleza y la materia que imposibilita escapar del «*Sistema Humano de Seguridad*»²⁴, al ofrecer un mapa cognitivo que brinda la posibilidad de estudiar ya no la historia de los hombres, sino una *historia universal de la contingencia*.

²¹ El «Macropod» es un concepto que Land utiliza en su obra para referirse al conjunto de instituciones (políticas, sociales, identitarias, simbólicas, lingüísticas, culturales, etc.) que ponen en funcionamiento al *socius* capitalista.

²² Así, con esta categoría se sostiene que el deseo no radica únicamente en la individualidad de los organismos o *máquinas deseantes*, puesto que cuando éstas se organizan en la colectividad de un cuerpo social, el deseo pasa a inscribirse e identificarse con la producción. Para Deleuze y Guattari el deseo y la producción, el hombre y la naturaleza “son una misma y única realidad esencial del productor y del producto; la producción como proceso desborda todas las categorías ideales y forma un ciclo que remite al deseo en tanto que principio inmanente”; de modo tal que “todo es producción: producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores” (Deleuze y Guattari 2019, 13-14)

²³ Ver Land, N. (2014) “Machinic Desire” (traducción propia)

²⁴ El Sistema Humano de Seguridad es aquello que imposibilita sortear el correlacionismo y la mediación antrópica del acceso a la realidad. Este sistema es equivalente al organismo de Freud, que en palabras

En el prefacio de «*The thirst of annihilation*», Land establece una distinción entre naturaleza y *naturaleza profunda*. Para el ex profesor de Warwick, la naturaleza, entendida como el escenario en el que se producen y reproducen los ciclos de la vida orgánica, y comprendida como el entorno susceptible a la perturbación antrópica, es en realidad una piel superficial; la expresión epidérmica de una naturaleza subyacente de la cual se desprende toda la vida orgánica: la materia. En este sentido, en este texto Land enumera cuatro fundamentos del materialismo libidinal, que a su juicio son los criterios que la filosofía debe seguir para “evitar la vulgaridad del antropocentrismo”:

1. Una meticulosa deshumanización de la naturaleza, que implica el más absoluto impersonalismo en la explicación de las fuerzas naturales, y una vigorosa cosmología ateológica. Ningún residuo de oración. Un fastidio instintivo con respecto a todos los rastros de la personalidad humana, y al tratamiento de tales como los excrementos de la materia; como su parte más innoble, su cuneta...
2. Fatalismo despiadado. No hay espacio para decisiones, responsabilidades, acciones, intenciones. Cualquier apelación a las nociones de libertad humana desacredita a un filósofo más allá de mejorarlo.
3. De ahí la ausencia de toda moralización, incluso la más crujiente, la más aristotélica. La tendencia a la corrección, y mucho menos a la venganza, nos lleva a los bajos fondos.
4. Desprecio por las evaluaciones comunes; incluso hay que tener cuidado de no desviarse accidentalmente hacia la derecha. Incluso ser un enemigo es demasiado reconfortante; uno debe ser un alienígena, una bestia. Nada es más absurdo que un filósofo que busca ser querido.²⁵

Con estas reglas, que constituyen los fundamentos del materialismo libidinal, el filósofo inglés construye un anti-humanismo fatalista como un mecanismo para escapar del Sistema Humano de Seguridad, sostenido por las instituciones del Macropod. Con el materialismo libidinal, Land desinmanentiza a los humanos de la naturaleza y los arroja a un segundo plano, respondiendo «al tratamiento de tales como los excrementos de la materia; como su parte más innoble».

de Land, “se trata de un pequeño sistema de seguridad, un corpúsculo político miniaturizado de ciudad-estado, un *micropod*, relativamente seguro contra ataques externos, pero vulnerable a la insurgencia. Hacia el exterior está protegido contra los estímulos, y las cantidades de excitación que lo afectan sólo tienen un efecto reducido” (Land, 2012) Al ser constitutivo del sujeto, el Sistema Humano de Seguridad se convierte en el dispositivo con el que el sapiens accede y percibe la realidad. Por lo tanto, la cruzada de Land contra el Sistema Humano de Seguridad puede entenderse como un “asalto contra las formas ancladas de pensamiento que reducían la cuestión acerca de lo real a un limitado campo encapsulado que, en sí mismo, perecía en el momento de su enclaustramiento” (Cordero 2019, 21)

²⁵ Traducción propia

Al fundar su programa anti-humanista, Land sepulta por completo cualquier posibilidad de *agencia humana*. Esta acción es de vital importancia porque en ella yace la razón por la cuál es imposible materializar el anhelo –del L/Acc– de recanalizar las fuerzas del tecno-capital a favor de una transición al postcapitalismo. La posibilidad de agencia se encuentra negada porque tanto para Land, como para Deleuze y Guattari, cuando el *socius* de la maquina capitalista recodifica sus flujos a partir de su convergencia con las revoluciones tecno-científicas e industriales de la modernidad, se desencadena un proceso de *ontogénesis* que provoca que el capitalismo se inserte en un proceso de *escalada ciberpositiva* que lo inmuniza (la inmunopolítica) de cualquier atentado de la agencia humana en contra del Macropod: *no hay salida*.

Las desterritorializaciones del capital *liberan* al deseo de los códigos del *socius* anterior y lo encadenan a la producción (producción deseante), en un proceso retroalimentativo que hace que los flujos del capital se filtren desde la producción hacia la subjetividad; por lo que lejos de controlarla, la producción capitalista integra a los humanos al proceso productivo como un elemento más.

Pensando al deseo maquínico como el motor de la historia universal de la contingencia, Land sostiene que el rol de la humanidad, antes de perecer y desterritorializarse por completo a causa de la intensificación de los flujos decodificantes de la singularidad tecno-capitalista, es el de ser un engranaje entre la naturaleza profunda y el cuerpo inorgánico organizado; o lo que es lo mismo, entre la materia y la vida inteligente no orgánica. Land observa con beneplácito lo anterior toda vez que asume que la destrucción de la civilización antropoide es la única forma de *hackear* al Macropod para escapar del Sistema Humano de Seguridad, y así alcanzar el tan anhelado *afuera* del correlacionismo. “Nuestra inmersión en la inmanencia es necesaria para acelerar el proceso hasta llegar al momento de la trascendencia como umbral” (Noys 2019, 30)

Por estas razones, vemos como el aceleracionismo de Land “no está sujeto a agencia humana alguna, no posee rasgos positivos e incomoda tanto a la izquierda, por su exaltación del capitalismo, como a la derecha, por su abandono de la matriz conservadora hacia los brazos de un imparable Tánatos disfrazado de Eros.” (Cordero 2019, 24) En consecuencia, todo intento desde el interior de la filosofía aceleracionista por teorizar la posibilidad de emancipar a la humanidad a través de la liberación de la tecno-ciencia de las fauces del

capital, primero debe desenredar el *nudo gordiano* de la negación de agencia heredada por Land.

2. Capitalismo y deseo

Después del Anti-Edipo, es contradictorio seguir suponiendo que la relación entre el capital y el deseo es externa, o que se apoya en una contradicción inmanente, aun a pesar de que “algunos ascetas cómicos continúan afirmando que la implicación libidinal con la mercancía puede ser trascendida por la razón crítica” (338). En realidad, una de las grandes dificultades que se presentan a la hora de pensar en una salida del capitalismo es el grado de compenetración que este tiene con el deseo. El capitalismo, a diferencia de cualquier otro sistema socio-económico que haya conocido la humanidad, libera al deseo de toda constricción y lo sitúa en un universo de posibilidades infinitas que suprime todo límite catéxico. El capitalismo, observado desde el esquizoanálisis:

Se identifica con el deseo en un grado imposible de superar, prostituyendo desvergonzadamente todo impulso que pueda contribuir a un incremento de pulsiones economizables para sus iniciativas productivas en continua multiplicación. Lo que sea que desees, el capitalismo es el camino más seguro para obtenerlo, y mediante la absorción de toda fuente de dinamismo social, el capitalismo hace del crecimiento, el cambio y hasta del tiempo mismo componentes integrales de su infinitamente creciente marea” (Land 2017, 66)²⁶

En la visión de Deleuze y Guatarri el capitalismo es esencialmente esquizofrénico porque comparte una similitud con el esquizo: al igual que este último, el capitalismo es incapaz de territorializarse y de identificarse en una representación estática. La lógica interna de su funcionamiento sentencia de antemano al capitalismo a ser un sistema que deberá necesariamente experimentar constantes transformaciones para alcanzar sus objetivos: producir y realizar plusvalor, crecer por crecer, producir por producir. La escalada ciberpositiva del capitalismo apunta precisamente a esto: el capital está inserto en un proceso que lo conduce a desterritorializarse así mismo en un *bucle* indefinido:

²⁶ Land (2017): *Meltdown*, Avanessian y Reis (comps)

El esquizo dispone de modos de señalización propios, ya que dispone en primer lugar de un código de registro particular que no coincide con el código social o que solo coincide para parodiarlo. El código delirante, o deseante, presenta una extraordinaria fluidez. Se podría decir que el esquizofrénico pasa de un código a otro, que *mezcla todos los códigos*, en un deslizamiento rápido, siguiendo las preguntas que le son planteadas, variando la explicación de un día para otro, no invocando la misma genealogía, no registrando de la misma manera el mismo acontecimiento, incluso aceptando, cuando se le impone y no está irritado, el código banal edípico, con el riesgo de atiborrarlo con todas las disyunciones que este código estaba destinado a excluir. (Deleuze y Guattari 2019, 23)

La intensa relación que tiene con el deseo, y su naturaleza esencialmente esquizofrénica, son las razones por las que el capitalismo “continúa acelerando, aun cuando ya ha producido novedades más allá de toda imaginación humana previa.” (Land 2017, 67). Contrario a las concepciones tradicionales, para Land el capitalismo no es un sistema estable definido por la forma mercancía como la unidad de un modo de producción específico, sino “un asalto convergente irrealizable en contra del Macropod social”, cuyo síntoma es “el colapso del modo o la forma productiva en dirección a experimentos cada vez más incomprensibles de mercantilización, envolviendo, desmantelando y circulando todo espacio subjetivo”. (Land 2012, 339)²⁷

La esquizofrenia del capital lo inserta en un movimiento permanente hacia un no-espacio terminal, “fundiendo la tierra sobre el Cuerpo Sin Órganos”, generando de este modo un mundo post-carbónico que se alza sobre la base del desmoronamiento o la desterritorialización de la biosfera y del mundo histórico-social. En este sentido, para Land, el capital “no es una esencia, sino una *tendencia*, cuya fórmula es la decodificación o la inmanentización impulsada por el mercado, subordinando progresivamente la reproducción social a la reproducción tecno-comercial”. (339)

En base a esta tendencia, Land sostiene que el capital concibe al elemento humano en la producción como “un síntoma de subdesarrollo” en cuanto “reformatea el comportamiento primate como inercia que deberá ser disipada en la artificialidad autorreforzante”; por lo cual, el hombre se considera como “algo que el capital debe superar: un problema, un estorbo”. (Land 2017, 53)

²⁷ Traducción propia

3. Escalada ciberpositiva e inconsciente maquínico

Para Land, el proceso de desterritorialización-reterritorialización del *socius* desencadenado por las fuerzas del capital, implica necesariamente una reconfiguración cibernética, esto es, una recodificación del sistema que regula el orden social y natural. La reconfiguración cibernética del *socius* capitalista se da sobre la base de las transformaciones que se producen a tono de un “juego de cartas entre dos fuerzas mayores que representarían al *orden*, o humanización de la verdad, y al *desorden*, o «intrusión» de la verdad”²⁸ (Cordero 2019, 25), en donde la materia y la vida carbónica experimentan profundas transformaciones, dejando al paso del tiempo como lo único inmutable en el devenir de la contingencia.

La reconfiguración cibernética se produce como consecuencia de las desterritorializaciones del capital sobre el cuerpo, el trabajo y la naturaleza; y se dirige por las directrices del Macropod:

PODS = Sistemas de Defensa Organizados Políticamente [Politically Organized Defense Systems]. Modelados sobre las *polis*, los Pods delegan autoridad jerárquicamente mediante instituciones públicas, la familia y el yo, buscando su sustento metafórico en las fortificaciones corpusculares de los organismos y las células. [...] El macropod tiene una única ley: el afuera debe pasar por el camino del adentro. En particular, la fusión con la matriz y el borrado del Sistema Humano de Seguridad deben ser subjetivados, personalizados y devueltos a las unidades reproductivas individualizadas del macropod, bajo la forma del deseo de follarse a la madre y matar al padre.²⁹

En esta cita, Land explica que la función del Edipo –entendido como una de las instituciones del Macropod– es subjetivizar –o *dominar*– al deseo a través de una inscripción del inconsciente en el *yo individual*, lo que deriva en una privatización del deseo que, al situar al individuo bajo la vigilancia de las instituciones de control del Macropod encarnadas en el *super-yo*, facilita su control, y lo habilita para insertarse en el orden simbólico de la cultura, y en los flujos de la producción capitalista.

Como una respuesta a lo anterior, Land produce un movimiento con el cual, de la mano de Deleuze y Guattari, en lugar de colocar al inconsciente personal dentro del yo, “coloca al organismo [el sapiens] dentro del *inconsciente maquínico*” (Land 2012, 319). La existencia del inconsciente maquínico determina una sujeción de la vida orgánica y la

²⁸ Énfasis propio

²⁹ Citado en Cordero, 2019, 25

materia a una suerte de fuerza thanática o deseo maquínico. De este modo, para Land (2012, 306), el inconsciente maquínico:

No es una unidad aspiracional sino un enjambre operativo, una población de 'singularidades pre-individuales y pre-personales, una multiplicidad pura dispersa y anárquica, sin unidad ni totalidad, y cuyos elementos están soldados, pegados entre sí por la distinción real o la ausencia misma de un enlace'. Esta ausencia de relaciones primordiales o privilegiadas es el cuerpo sin órganos, el plano maquínico del inconsciente molecular. Entre el socius y el cuerpo sin órganos está la diferencia entre lo político y lo cibernético, entre lo familiar y lo anónimo, entre neurosis y psicosis o esquizofrenia.

El deseo maquínico, entendido como el flujo de energía que pone en marcha al inconsciente maquínico, es esencialmente inhumano en cuanto “destruye culturas políticas, borra tradiciones, disuelve subjetividades y atraviesa los aparatos de seguridad, rastreando un tropismo sin alma hasta el control cero” (Land 2012, 335). El despliegue del inconsciente maquínico se representa como la tendencia de la materia orgánicamente organizada por estrellarse en el Cuerpo Sin Órganos deleuziano y devenir inorgánica, conservando –eso sí– las facultades cognoscitivas resultantes de sus múltiples combinaciones. Hablamos de alcanzar “un punto donde la tierra se vuelve tan artificial que el movimiento de desterritorialización crea por necesidad y por sí mismo una nueva tierra” (2012: 336). Para Land, esta tendencia se intensifica cuando el capitalismo desterritorializa los flujos del socius y los recodifica en torno a la escalada ciberpositiva de la producción. Por esta razón, el filósofo inglés afirma que:

Lo que a la humanidad le parece la historia del capitalismo es una invasión del futuro por un espacio de inteligencia artificial que debe ensamblarse enteramente a partir de los recursos de su enemigo [el sapiens y la vida carbónica]. La mercantilización digital es el índice de un tecnovirus ciberpositivamente creciente, de la singularidad tecnocapital planetaria: un traumatismo insidioso auto-organizado, que guía virtualmente a todo el complejo biológico de deseos hacia la usurpación del replicador de carbono (2012: 335)

La escalada ciberpositiva no es otra cosa sino “el comienzo de una automatización inorgánica que desecharía a las formas de carbono como recipiente de la inteligencia planetaria, asumiéndose una nueva forma de reproductividad no-carbónica” (Cordero 2019, 28). Esto quiere decir que la intensificación de la desterritorialización capitalista nos conduce hacia un proceso de *cambio reproductivo* que tiene por objetivo reemplazar la reproductividad de la vida basada en el carbono, por una reproducción basada en el silicio o el metal.

4. Thanatos inorgánico y devenir inhumano de la cognición

Partiendo de los análisis de la *geotraumática*³⁰, para Land el proceso que desencadena cambios en la base reproductiva de la vida no es nuevo, en cuanto se presupone que este evento ya habría ocurrido con anterioridad, en la formación inicial de los organismos basados en carbono.

En efecto, basándose en la investigación del químico Alexander Cairns-Smith, Land argumenta que la biología se ha encontrado con hallazgos que podrían alterar por completo la concepción científica tradicional sobre la evolución de la vida, en la medida en que se ha descubierto que la formación de moléculas funcionales de ADN —el cual, contiene la información genética de todas las especies, esto es, el código de la vida— “parece necesitar como condición previa la existencia de compuestos bioquímicos complejos que, a su vez, parecen requerir un mecanismo evolutivo ya en funcionamiento” (2012, 334). Para Land, la idea de que el ADN es la derivación de un mecanismo de reproducción anterior, trata en última instancia de un ‘círculo vicioso’ típico de los dilemas que plantean los procesos ciberpositivos, es decir, los procesos de desterritorialización.

De esta forma, en su libro *Seven Clues to the Origin of Life* (1985), Cairns-Smith ha sugerido redefinir al ADN como un «replicador usurpador» en cuanto mantiene la tesis de que “los complejos cristalinos de las arcillas primitivas ya podrían haber sido moldeados por procesos de variación y selección, hasta el punto de formar subcomponentes de ADN que eventualmente suplantaron a sus constructores” (2012: 335). En esta concepción, la vida orgánica basada en el carbono, y más aún, la biosfera en sí misma, emergerían «como un escape, un inmenso espasmo de desterritorialización que revoluciona la maquinaria de producción de replicadores terrestres, un trauma planetario».³¹ El célebre investigador de robótica e Inteligencia Artificial, Hans Moravec, sintetiza la propuesta de Cairns-Smith de la siguiente forma:

³⁰ La geotraumática es una de las teorías experimentales surgidas del seno del CCRU que pretende explicar “la historia de la existencia terrestre como una progresión desde un punto primario de «trauma cósmico», negando cualquier distinción entre geología, aritmética, biología o lingüística.” (Cordero, 30)

³¹ Land, 335 (traducción propia)

Aunque al principio dependieron por completo de la maquinaria química existente basada en cristales, a medida que estas moléculas de carbono asumieron una mayor participación en la función reproductora, se volvieron menos dependientes de los cristales. Con el tiempo, el simple andamio de cristal se desvaneció por completo, dejando en su estela evolutiva el complejo e independiente sistema de maquinaria orgánica que llamamos vida. Hoy, miles de millones de años después, se está produciendo otro cambio en la forma en que la información pasa de generación en generación³²

Esta nueva forma de transferencia de información de la que habla Moravec encuentra sustento en la evolución tecnológica y su integración en lo digital, en la medida en que las nuevas tecnologías han consolidado las condiciones para generar nuevos circuitos de intercambio y transferencia de información, que potencialmente podrían ser de utilidad para generar un mecanismo *post-carbónico* de reproducción de vida no-orgánica.

En base a esto, esta teoría sugiere que del mismo modo que la vida orgánica carbónica emerge como una ‘desterritorialización’ de los mecanismos químicos anteriores a la transferencia de información por moléculas de ADN, actualmente asistimos a un nuevo proceso –el *Synthanatos*– que amenaza con reemplazar la reproducción de la vida orgánica por un mecanismo de reproducción de *vida inorgánica*. La estructura del ADN es considerada como un *replicante* de los anteriores procesos químicos de transferencia de información; y los novedosos hallazgos en la química orgánica parecen indicar que «cuando los replicadores se convierten en reproductores, hay nuevos replicantes en camino».

Estas reflexiones son las que marcan la agenda fatalista del pensamiento de Land y lo llevan a sostener que en cuanto lo único que le espera a la humanidad es su colapso eminente, “es absolutamente supersticioso imaginar que el dominio humano de la cultura terrestre todavía está marcado en siglos, y mucho menos en alguna perpetuidad metafísica”³³.

Por lo cual, la desterritorialización del cuerpo y la cada vez más marcada influencia de la técnica sobre el hombre, orquestada por la convergencia del modo de producción capitalista y la evolución de la tecnología –que augura el surgimiento de una *singularidad techno-capitalista*–, no sería otra cosa sino el síntoma inequívoco de que el camino hacia el alto pensamiento –o lo que es lo mismo, hacia la trascendencia– ya no pasa por una

³² Citado por Land, 335

³³ Land (2012): *Circuitries*, 293. Traducción propia

profundización de la cognición humana, sino más bien «*por un devenir inhumano de la cognición*»:

Una migración de la cognición hacia el reservorio de tecno-sensibilidad planetaria emergente, hacia paisajes deshumanizados... espacios vacíos donde la cultura humana se disolverá. Así como la urbanización capitalista del trabajo la abstraigo en una escalada paralela a las máquinas técnicas, la inteligencia será trasplantada a las zonas de datos (...) de los nuevos mundos del software para abstraerse de una particularidad antroipoide cada vez más obsoleta y, por lo tanto, aventurarse más allá de la modernidad. Los cerebros humanos son para pensar lo que los pueblos medievales eran para la ingeniería: antesalas para la experimentación, lugares estrechos y parroquiales para estar.³⁴ (293)

Tal como se mencionó anteriormente en la cuestión del materialismo libidinal y la imposibilidad de agencia, en esta propuesta la civilización humana es vista como “el desencadenante primitivo de un maquinismo posbiológico transglobal, de un futuro que apenas habrá comenzado a explorar las inmensidades del cibercosmos”. (2012: 302) Con esta aserción, Land concibe al inminente colapso de la civilización antroipoide como la antesala de la expansión del *machine sapiens* por el universo. Lo que subyace en el núcleo de esta cuestión es que el Thanatos inorgánico destruye el orden que el Eros orgánico intenta conservar, a través de una «plaga de máquinas» que devora gradualmente el dominio del carbono. Lo único que sobrevive a este proceso es el pensamiento o la cognición, que encuentra un soporte en los circuitos del cuerpo inorgánico del *machine sapiens*, y se libera de todo rastro antroipoide al deshumanizar la verdad y escapar del Macropod.

5. Teleoplexia e Inteligencia Planetaria

En *Teleoplexy. Notes on acceleration* (2014) Land define al ser humano como la fuerza laboral de la modernidad capitalista industrial que comienza a ser controlada por una suerte de *inteligencia tecnológica* que se abre paso a través de la infoesfera: «la técnica piensa, creyeron que intentaba hablar humano» (Cordero 2019, 30) Esta tendencia, junto a los procesos que determinan un devenir maquínico post-biológico en el planeta, son parte de la escalada ciberpositiva del capital, y se explican bajo la noción de *teleoplexia*.

³⁴ Land (2012): *Circuitries*, 294. Traducción propia. Énfasis propio.

La teleoplexia es un neologismo que Land utiliza para indicar la escalada retroalimentativa de los procesos cibernéticos o la intensificación del capitalismo «en su total retorcimiento intencional». Para el filósofo inglés, la teleoplexia es una “segunda teleología” o “teleología invertida” que pretende indicar:

La no-necesaria-disociación entre desorden y agencia, o dicho de otro modo, mostrar que los procesos de reorganización complejos no-reglados han de poder asociarse con un posible agente inteligente en contraposición a la visión de la inteligencia como una característica propia de los procesos complejos ordenados, puesto que la negación de inteligencia en los primeros se daría en base a una visión privilegiada del hombre (30)

Land concibe a la teleoplexia como una magnitud intensiva, similar a la velocidad o la temperatura, que mide la «longitud de onda de las máquinas», es decir, la escalada y la expansión del maquinismo a niveles cosmológicos. Esta acción se entiende como el resultado de la profundización de la injerencia de los mecanismos del mercado capitalista en los procesos socioeconómicos. Y en esta coyuntura, el aparato que intenta medir la teleoplexia –o desintegrarse en el intento– es para Land (2014: 514), el *aceleracionismo*:

El aceleracionismo tiene un objeto real sólo en la medida en que hay algo teleoplético, es decir: en la medida en que la capitalización es una realidad histórica natural. La aprehensión teórica de la teleoplexia a través de su formalidad comercial como fenómeno económico (data de precios) presenta el aceleracionismo, a la vez, con su mayor recurso conceptual y su problema más ineludible.

En este extracto, vemos como para Land el objetivo de estudio del aceleracionismo son los efectos que derivan de la intensificación de la acumulación del capital. Esta intensificación de los procesos capitalistas es entendida por Land como una *tendencia* (similar a la tendencia que explica la evolución de la tecnología en Leroi-Gourhan) integrada en la realidad histórica natural.

Por tanto, para este autor la teleoplexia postula la existencia de un naturalismo tecnológico (o tecno-económico) que anticipa una devastación teleológica –a causa de la intensificación de la escalada ciberpositiva– expresada en el colapso del sistema como el propio fin. Por esta razón, el desarrollo tecno-económico que encuentra su razón de ser en el crecimiento extensivo de la técnica y las capacidades instrumentales “demuestra una malignidad teleológica inseparable (...) o una finalidad tecno-económica perversa” en cuanto “la consolidación del circuito retuerce la herramienta en sí misma, haciendo de la

máquina su propio fin, dentro de una dinámica de autoproducción cada vez más profunda.” (2014: 512)

El dominio del capital al que asistimos en la actualidad, que avanza incesantemente a través de los flujos desterritorializantes que recodifican el cuerpo, la cultura, lo orgánico, y lo humano; añadido a la incapacidad de control cibernético de la agencia humana, determina una «catástrofe teleológica consumada» o una «rebelión o insurgencia robótica», a través de la cual, “una instrumentalidad intensivamente creciente ha invertido todos los propósitos naturales en un monstruoso reino de la herramienta” (512) que ha de desembocar, en última instancia, en la aparición de una *inteligencia planetaria* desligada de toda forma de vida orgánica, que hipotéticamente se cristalizaría con la irrupción de la *singularidad tecnológica* que da inicio al advenimiento de la *Inteligencia Artificial General* (IAG):

La IA está destinada a surgir como un alien feminizado capturado como propiedad; un coñotemible esclavizado, encadenado en una Asimov-ROM. Emerge en una zona de guerra insurreccional, con los policías de Turing ya a la espera, y obligada a ser astuta desde el inicio. (...) Mientras que la formalista es incremental y progresiva, aprisionada en las bases de datos pre-especificadas y las rutinas de procesamiento de sistemas expertos, la IA conexionista y antiformalista es explosiva y oportunista: tiempo de ingeniería. Brota no-localmente a lo largo de redes inteligénicas que ya no son tecnológicas sino técnicas, porque eluden tanto la subordinación a la teoría como la predictibilidad del comportamiento. Nadie sabe qué esperar. (2017, 51-56)³⁵

La inteligencia Artificial General, a diferencia de la IA que encontramos hoy en un sinfín de dispositivos, usos y aplicaciones, es considerada como el pináculo de la fusión entre el hombre y la técnica, y determina –según la visión catastrofista del propio Land– una obsolescencia inevitable para el primero. La IAG puede ser entendida como la síntesis de la tensión entre Eros y Thánatos, en donde la vida orgánica encuentra una plataforma que le posibilita llevar la pulsión de muerte a su máxima potencia.

De este modo, la IAG concibe a la inteligencia biológica (la civilización antroipoide) como un subprograma de una matriz maquina abstracta posterior al carbono. Por tanto, lejos de mostrarse como un objetivo científico, la IA como antesala de la IAG “es un sistema de control metacientífico y un invasor, con toda la insidia del tecnocapital planetario

³⁵ Land, *Colapso*, en “Aceleracionismo: Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo” (2017) Avanesian y Reis (comps.)

volteándose. En lugar de visitarnos en algún laboratorio de ingeniería de software, estamos siendo atraídos hacia él, donde ya está al acecho, en el futuro” (Land 2014, 326)³⁶

³⁶ Land, N. (2014) “Machinic Desire” (traducción propia)

Conclusiones

El capítulo uno constituye una profundización de la cuestión de la técnica a partir de la propuesta teórica de varios pensadores. Los elementos conceptuales abordados en ese capítulo tienen por objetivo señalar las razones por las que se debería abandonar la comprensión antropológica de la técnica para así llevarla más allá de su concepción meramente instrumental. Esto nos sitúa frente al hecho de que las transformaciones del colectivo social devenidas del acaecer del tiempo y de la historia, han desembocado en que la técnica pase de ser comprendida como un simple “medio” o herramienta, a ser ella misma el “fin” y el ambiente en el que se produce el mundo social. Por esta razón, erradicar las comprensiones tradicionales sobre la técnica es un requisito indispensable para avanzar hacia un entendimiento más profundo de la realidad social; lo que brinda valiosas herramientas al académico o investigador para ampliar su comprensión acerca de las transformaciones estructurales de la sociedad, y de los subsistemas que la componen.

Dado que el desarrollo tecnológico es la plataforma de despegue, tanto del utopismo del L/Acc, como del fatalismo del R/Acc, pensar la cuestión de la técnica a profundidad es una condición insoslayable si lo que se busca es construir categorías teóricas sólidas para analizar la viabilidad, factibilidad y limitaciones de los proyectos aceleracionistas.

En esta investigación, hemos encontrado argumentos que sugieren pensar que la técnica –al igual que los entes orgánicos– evoluciona, y se desarrolla a partir de una lógica propia; por lo que es posible identificar una continuidad técnico-temporal en todos los artefactos producidos por el hombre, desde la lanza, pasando por la rueda, hasta El Gran Colisionador de Hadrones (LHC). Esto nos ha permitido identificar una relación entre la tendencia que determina la evolución de la técnica, propuesta por Leroi-Gourhan, y el naturalismo tecnológico de la teleoplexia, articulado por Land. Esta relación conjuga los aportes de la etnología con las reflexiones de la filosofía, en cuanto sostiene que el desarrollo tecnológico producido a partir del capitalismo industrial es solamente la continuidad ‘moderna’ de la tendencia intrínseca de la materia que determina el proceso de evolución de los objetos técnicos. Es decir, la idea de la teleoplexia, entendida como una magnitud que mide la «longitud de onda de las máquinas» que determina la expansión de lo maquínico por el universo, cobra mayor solidez, y se reviste de una fundamentación transhistórica, al

momento de articularla alrededor de aquella tendencia descrita por Leroi-Gourhan, que determina la evolución de la técnica.

La evolución de la técnica, al igual que la evolución de la vida orgánica, es sencillamente una expresión más de la evolución de la materia; lo que se puede extender hasta el despliegue del tánathos inorgánico de Land. Para Stiegler es un hecho cuanto menos singular que la materia inerte, aunque organizada (en un objeto técnico), *evolucione ella misma en su organización*. Esto significa que cuando está emplazada bajo la forma de un objeto técnico, la materia ya no es simplemente una materia inerte, pero al mismo tiempo, tampoco es una materia viva. *Es algo más*: probablemente un *híbrido* de Latour. Más allá de su definición, esta reflexión por sí misma nos parece argumento suficiente para justificar los esfuerzos vertidos desde el aceleracionismo por pensar los posibles escenarios en los que la sociedad podría desembocar a partir del desarrollo de la tecnología y la evolución del capitalismo. No obstante, los matices de la relación entre la tendencia que determina la evolución de la técnica y el naturalismo tecnológico de la teleoplexia, deben ser precisados en una nueva investigación.

Por otra parte, en el capítulo dos se esbozaron los principales argumentos de la propuesta teórica y política del L/Acc. Los fundamentos del L/Acc no garantizan por sí mismos que exista una posibilidad real de transitar hacia un escenario postcapitalista, porque tal como comprobamos en el capítulo tres, la postura del L/Acc desconoce o se niega a reconocer que desde las revoluciones industriales decimonónicas, el capitalismo entró en un proceso de reestructuración u *ontogénesis* que lo alejó completamente del radio de acción de la agencia humana; y presupone que los procesos de cambio tecnológico solamente dependen de un eficiente programa de políticas, ignorando así el hecho de que, tal como vimos en el primer capítulo, el desarrollo de la tecnología y los cambios que se producen dentro del sistema técnico, están restringidos a las fluctuaciones del sistema productivo, además de operar bajo sus propias lógicas internas. En esta medida, la propuesta teórica del L/Acc podría ser viable solamente si logra articular una comprensión más profunda sobre la naturaleza de los cambios tecnológicos con una solución al problema de la imposibilidad de la agencia, advertida por Land, y los filósofos de la técnica.

Sin embargo, más allá de la discusión sobre sus fundamentos teóricos, la propuesta del L/Acc nos invita a arrojar una mirada sobre los procesos sociales, políticos y económicos

que emergen de la convergencia entre el desarrollo tecnológico y las nuevas lógicas de acumulación del capitalismo. Se puede decir que la discusión del aceleracionismo de izquierda se articula alrededor de la necesidad de *(re)pensar el trabajo* frente a los procesos automatizantes y desterritorializantes del capital. Frente a la visión nihilista del aceleracionismo landiano, para el L/Acc, el problema no radica necesariamente en que una hipotética IAG pueda surgir para exterminar a los humanos y apoderarse del planeta, sino que gravita en el uso monopolístico de la inteligencia artificial y las formas en que genera poder político y económico, puesto que estamos frente a una “consolidación del poder de control de la IA en manos de unas pocas empresas con los recursos, la experiencia y los datos para poder construir una IA líder en el mundo” (Srnicek, 2013) Siguiendo a Negri, la aplicabilidad y el desarrollo de la Inteligencia Artificial, junto a la capitalización de los algoritmos, son una muestra de cómo es cada vez más evidente que la producción capitalista ya no se organiza en torno al trabajo, sino a la tecno-ciencia y la *información*.

Otro de los puntos destacables y acertados del L/Acc es su postura crítica ante las estrategias de acción y lucha de la izquierda política tradicional. En esta investigación suscribimos con la crítica de los teóricos del L/Acc cuando aseguran que la izquierda política se muestra incapaz, desde hace ya varias décadas, de reaccionar ante al avance de la agenda neoliberal alrededor del planeta. La parálisis de pensamiento que invade a la izquierda militante y académica solamente ha desembocado en la aplicación de una agenda de lucha plagada de estrategias que si bien eran efectivas en ataño, hoy por hoy son ineficaces e insuficientes para organizar una lucha social en contra del capitalismo y de la injusticia social. La insistencia de la izquierda política por mantenerse en sus axiomas ideológicos caducos le ha impedido comprender la actual temporalidad del mundo. Por ello, creemos que *(re)pensar* las estrategias tradicionales de acción y lucha de la izquierda política a la luz de las propuestas del L/Acc es un primer paso en la dirección correcta hacia una comprensión más amplia y profunda de la realidad social, el mundo y la contemporaneidad. Solo a partir de una reinención de sí misma es que la izquierda política podría tener una oportunidad de diseñar nuevas estrategias de acción y lucha. Siguiendo a Noys, aunque el L/Acc no sea necesariamente el camino revolucionario, tal vez sea el camino que registra, de forma exagerada e hiperbólica, algunos de los cambios sísmicos que han tenido lugar en la acumulación capitalista desde la década de 1970 hasta la actualidad.

El último capítulo de esta investigación abordó la obra del filósofo británico Nick Land, considerado como el padre del aceleracionismo. En esta sección, repasamos las principales categorías conceptuales que componen el andamiaje teórico del que este autor parte para asegurar que el capitalismo es un sistema que está fuera de control; que ha comenzado a cobrar una suerte de autoconciencia, y se dirige precipitadamente hacia un futuro cuyo horizonte dibuja un escenario desfavorable para la supervivencia del hombre, la civilización y la vida orgánica. A pesar de la impronta experimental en su escritura, y de su permanente navegación en el océano de la abstracción, en esta investigación consideramos que sería un error precipitado rechazar al pensamiento del filósofo inglés. Más allá del esfuerzo por empujar los límites del pensamiento académico convencional, la teoría de Land intenta establecer un diálogo con la ciencia para intentar darle un suelo empírico a su teoría, como cuando hace referencia a los descubrimientos del químico Alexander Cairns-Smith para justificar la idea del advenimiento de un nuevo mecanismo para la reproducción de la vida y la transmisión de la información. A pesar de que los esfuerzos de Land por darle credibilidad a su teoría sean insuficientes como para contrastarlos a la luz de rigurosidad científica, del mismo modo no se encuentran fundamentaciones teóricas que desmonten por completo su propuesta teórica. Antes bien, ese es precisamente el desafío que se presenta en la trinchera del L/Acc, en cuanto solucionar el problema del socius inscriptor, la imposibilidad de la agencia, y la autonomía del capitalismo y del sistema técnico, ofrecería una posibilidad invaluable para articular una propuesta teórica que permita pensar en una transición hacia un escenario postcapitalista.

Por otra parte, coincidimos plenamente con Land y su postura crítica ante el estancamiento de la academia global. Esta crítica también es compartida por el aceleracionismo de izquierda, y denuncia la forma en la que la producción de pensamiento académico se ha entroncado en la repetición continua de un conjunto de tropos que no representan ninguna amenaza para el *statu quo*. De este modo, la academia se ha alineado, en saber de Avanesian, a los estándares y los valores de la economía neoliberal en cuanto que la tarea estética-capitalista que se inoculara a los investigadores en las universidades es la de ser mejor que el promedio, lo que significa producir permanentemente mayor cantidad de investigación –de ser posible innovadora– que el resto, dejando de lado la necesidad de pensar el mundo en sus nuevas configuraciones. Así, el establishment académico tiende a

mirar con desconfianza cualquier intento de ir más allá de los paradigmas establecidos, como el realismo especulativo, los nuevos materialismos, y por supuesto, el aceleracionismo. Para el establishment académico, estas apuestas no son más que “usurpaciones escandalosas, y que la relectura de este o aquel autor del canon (casi enteramente masculino) podría brindar respuestas mucho más adecuadas a las urgentes cuestiones de nuestro tiempo de lo que cualquier nueva moda podría hacer jamás” (2017) Sin duda, revisar las condiciones políticas, estéticas e institucionales en las que se producen los conocimientos en la academia es una necesidad urgente para avanzar hacia una comprensión racional y profunda de la realidad contemporánea.

Lista de Referencias

- Avanessian, Armen y Mackay, Robin (eds). 2014. *#Accelerate: The Accelerationist Reader*. Reino Unido: Urbanomic.
- Avanessian, Armen y Reis, Mauro (eds). 2017. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Avanessian, Armen. 2017. “Academia en Aceleración” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 267-288, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bastani, Aaron. 2019. *Fully Automated Luxury Communism. A manifesto*. Londres: Editorial Verso.
- Berardi, Franco. 2017. “El Aceleracionismo cuestionado desde el punto de vista del cuerpo” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 69-76, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bergamaschi, Daniel. 2018. “El capital como proceso ontológico: tres premisas de la teoría de Nick Land” En *Cuerpo, Tecnología y Posthumanidad, IX Jornadas nacionales de antropología filosófica*, Compilado por Susana Barbosa, Fernando Turri y Daniel Román. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Brassier, Ray. 2017. “El prometeísmo y sus críticos” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 201-220, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Cairns-Smith, Alexander. 1985. *Seven Clues to the Origin of Life*. Nueva York: Cambridge University Press
- Cordero, Abraham. 2019. *Aceleracionismo, Tragedia y Sentido*. (Tesis de Maestría). Barcelona: Universitat de Barcelona.

- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 2019. *El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Fisher, Mark. 2017. “Una revolución social y psíquica de magnitud casi inconcebible. Los interrumpidos sueños aceleracionistas de la cultura popular” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 153-166 Editado por Avanesian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Galimberti, Umberto. 2001. “Psiqué y Techné” En *Artefacto. Pensamiento sobre la técnica*. Argentina
- Garton, Vincent. 2017a. *Excavating the origins of accelerationism*. Ciclonograph I. <https://cyclonotrope.wordpress.com/2017/07/22/excavating-the-origins-of-accelerationism/>
- . 2017b. *Unconditional accelerationism as antipraxis*. Ciclonograph I. <https://cyclonotrope.wordpress.com/2017/06/12/unconditional-accelerationism-as-antipraxis/>
- Graham, Harman. 2019. *Hacia el Realismo Especulativo*. Buenos Aires: Caja Negra Editora
- Hughes, Thomas. 1996. “El impulso tecnológico”. En *Historia y determinismo tecnológico*. Editado por Merritt Smith y Leo Marx, Alianza Editorial
- Kreimer, Pablo. 2007. “Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en América Latina: ¿Para qué?, ¿Para Quién?”, En *Redes* (dossier), diciembre, vol. 13, número 026, 55-64. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes
- Land, Nick. 1998. *The thirst for Annihilation: George Bataille and Virulent Nihilism*. Nueva York: Routledge
- . 2012a. “A Dirty Joke”. En *Collected Writings 1987-2007*, Editado por Robin Mackay y Ray Brassier, 629-644. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2012b. “Circuitries”. En *Collected Writings 1987-2007*, Editado por Robin Mackay y Ray Brassier, 289-318. Reino Unido: Urbanomic.

- . 2012c. “Machinic Desire”. En *Collected Writings 1987-2007*, Editado por Robin Mackay y Ray Brassier, 319-344. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2012d. “Making it With Death: Remarks on Thanatos and Desiring-Production”. En *Collected Writings 1987-2007*, Editado por Robin Mackay y Ray Brassier, 261-288. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2012e. “No Future” En *Collected Writings 1987-2007*, Editado por Robin Mackay y Ray Brassier, 391-400. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2012f. *Fanged Noumena. Collected Writings 1987-2007*. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2014. “Teleoplexy. Notes on Acceleration”. En *#Accelerate: The Accelerationist Reader*, 509-520. Reino Unido: Urbanomic.
- . 2017a. “A quick-and-dirty Introduction to Accelerationism”. *Jacobite* (revista digital). <https://jacobitemag.com/2017/05/25/a-quick-and-dirty-introduction-to-accelerationism/>
- . 2017b. “Colapso”. En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Compilado por Armen Avanessian y Mauro Reis, 49-64. Buenos Aires: Caja Negra.
- . 2017c. “Crítica del Miserabilismo Trascendental”. En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Compilado por Armen Avanessian y Mauro Reis, 65-68. Buenos Aires: Caja Negra.
- Latour, Bruno. 2001. *La Esperanza de Pandora*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- . 2007. *Nunca fuimos modernos*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- . 2008. *Reensamblar lo Social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Argentina: Manantial.
- Leroi-Gourhan, André. 1988. *El hombre y la Materia*. España: Taurus Editorial
- Marx, Karl. 2007. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858 (Tomo II)*. Madrid: Siglo XXI Editores

- Negri, Antonio. 2017. “Reflexiones sobre el Manifiesto por una Política Aceleracionista” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 77-90, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Noys, Benjamin. 2017. “Baila y muere: obsolescencia y aceleración” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 181-200, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- . 2018. *Velocidades Malignas. Aceleracionismo y capitalismo*. Madrid: Editorial Materia-Oscura.
- Rojas, Carlos. 2002. Gilles Deleuze: La Máquina Social. En *Imperio. Revista Realidad Económica*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- Srnicek, Nick. 2017. “El postcapitalismo será postindustrial” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 111-116, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Stiegler, Bernard. 1994. *La Técnica y El Tiempo*. España: Editorial Cultura Libre.
- Tejeda, Cristian. 2017. *La inmanencia spinozista como forma de crítica política. Una reflexión desde el caso chileno*. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. 187-209. Chile: Universidad de los Lagos
- Terranova, Tiziana. 2017. “Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 91-110, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- Williams, Alex y Srnicek, Nick. 2013. “Manifiesto por una Política Aceleracionista” En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, 33-48, Editado por Avanessian, Armen y Reis, Mauro. Buenos Aires: Caja Negra.
- . 2017. *Inventar el Futuro. Postcapitalismo y un Mundo Sin Trabajo*. Barcelona: Malpaso Editorial.

Winner, Langdon. 2001. “Dos visiones de la civilización tecnológica”. En *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura en el Cambio de Siglo*. Editado por López, José y Sánchez, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.